

DIÁLOGO CON LUIS VITALE:

IDENTIDAD Y CAMBIO SOCIAL



9 D
P
O
E
M
A
S

TIERRA DEL FUEGO A
FINES DEL SIGLO PASADO



I
M
P
A
C
T
O
S

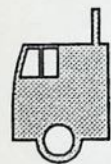
Nº 74. Punta Arenas, 4 de noviembre de 1995.
Valor en Chile: \$ 500, IVA incluido. En Argentina: \$ 2,50.

74



Libertador
B. O'Higgins 1021
Punta Arenas
CHILE

TRANSPORTES
CONO SUR



- CARGA FRIGORIZADA
- CARGA EN GENERAL
- MÁQUINAS PESADAS
- MUDANZAS
- EMBALAJES

Ovejero Nº 0974 - ☎ 214457 - ☎ /Fax 211595 - Punta Arenas

Aerovías Dap Ltda.

Viajes a Río Grande
y Falkland/Malvinas



Da máxima seguridad

Libertador B. O'Higgins 889
Fono 223340 - Punta Arenas

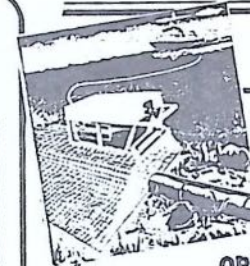
Editorial Atelí Ltda.

"Venta de libros
REGIONALES"



Destaca su última gran edición:
"Cuando el cielo se oscurece", historia de vida y
testimonio alacalufe de Alberto Achacaz Walakial.

Vicente Reyes 1290 - Fono 225164
Punta Arenas - CHILE



300 MTS. Profundidad

OPERACIONES CON ROV
(Vehículos dirigidos por Control Remoto).

BUCEO PROFUNDO HeO²

Presentes en el Estrecho de Magallanes y Atlántico Sur.
Nautilus Sermares Ltda.

Lautaro Navarro 1066 - Oficina 308
Fonos: 243538/242282 Fax: 241145 - Punta Arenas.
Callao 2970 - Oficina 1006 - Fono: 2333132
Fax: 2429507 - Santiago.

Maderas Monte Alto

Camino norte Km 7 1/2

Fonos 213319 - 213485 + Punta Arenas

Colegio Punta Arenas

Siempre junto
a la cultura



Colegio Punta Arenas

Avenida Bulnes Nº01240 - Teléfono 214615 - Punta Arenas - CHILE



FARMACIAS AUSTRAL
"TRADICIÓN Y ECONOMÍA"

Nº1 SARMIENTO 722 241382
Nº2 LAUTARO NAVARRO 1098 241545
Nº3 AV. ESPAÑA 01375 213933

PUNTA ARENAS - CHILE

SOUVENIR - SHOP

LOCAL HAND CRAFT



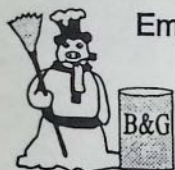
LIBROS REGIONALES
BOOKS ABOUT THE REGION

- WILD LIFE
- HISTORY
- ABORIGENES
- MAPS

PINGÜI

BORIS 404 PUNTA ARENAS /CHILE

B&G Ltda.



Empresa de Aseo

Blanco Encalada 649
Puerto Natales



"La limpieza es salud"

**METALURGICA
BRÁDASIC**

HOJALATERÍA - CERRAJERÍA - GASFITERÍA
SOLDADURA - ESTRUCTURAS METÁLICAS
BARRACA DE FIERRO - MALLAS AHOSA

CASILLA 1044
LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS 241
FONO FAX: 228236 - PUNTA ARENAS

VHF INGENIEROS LTDA.

OBRAS CIVILES

INGENIERÍA

CONSTRUCCIÓN

Ignacio Carrera Pinto 185 - Fono fax 225828
Casilla 1362 - Punta Arenas

Cormorán Autos

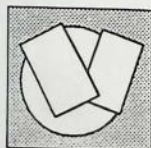


Venta de repuestos de
automóviles y lubricantes

Blanco Encalada 346 - Fono 412137 - Puerto Natales

"SOLO VIDRIOS"

Parabrisas, espejos,
cristales y enmarcados
en general.



Parabrisas para todo
tipo de vehículos.

Mejicana 762 - Fono 224224 - Punta Arenas

Retomando el camino cerrado por circunstancias, cumplió con sus afanes y, cumplió bien el Festival de la Patagonia. Alguien dijo que: "Folclore es disciplina de amor y confraternidad" y este acierto enmarcó autores e intérpretes nacionales, argentinos y patagónicos.

Una buena organización ha permitido afianzar esta actividad cultural tan importante para Magallanes, que fuera iniciada hace varios lustros con tanto éxito alcanzando el reconocimiento internacional. Más, el Festival en la Patagonia se había convertido en un encuentro de unidad internacional y, en relación con Argentina, en un lazo de amistad y fraternidad, precursor positivo a los comunes afanes de integración que caminan tan lentamente.

Del festival reciente debemos reconocer el trabajo profesional de los artistas -solistas y grupos musicales- que aceptaron la invitación y que, mercedamente, recibieron los aplausos de un público afectuoso que los acompañó en sus diversas presentaciones. Del todo queremos rescatar lo folclórico, porque en ello hemos empeñado nuestro compromiso. En el cono sur de América existe una cuenca folclórica que estamos descubriendo y en cuyas raíces están las savias que habrán de alimentar el fruto de nuestra verdadera identidad.

La esencia de lo folclórico es la tradición que ejerce un decantamiento lento; pero permanente. Vale decir, la conciencia de todos los miembros de un grupo culturalmente integrado, con el sentimiento de ser partícipe de un devenir histórico. Recordemos aquella premisa que dice: «La tradición conserva, porque prolonga el ayer hasta hoy, y crea, porque de dicha conjunción saca fuerzas y orientación para el futuro».

Con la realización de este nuevo Festival se ha dado un gran paso. Ahora, hay que sacar nuevas conclusiones con una autocritica serena, honesta, positiva. Convergamos en que la permanencia de este Festival es un factor importantísimo para el despegue de la industria turística que en la Región lo tiene todo y que -no acotemos las culpas- había perdido su Festival...

IMPACTOS Nº 74. Año 7. Edición de 40 páginas, más la separata "Ateli-er literario", 4 de noviembre de 1995. Valor: \$ 500 en Chile; \$ 2.50 en Argentina. Director: Carlos Vega Delgado. Representante legal: Héctor Tenorio Vargas. Revista mensual fundada el 1º de octubre de 1989. Editada por "Comercial Ateli Ltda.", en los talleres de "Comercial Ateli Ltda.", ubicados en calle Vicente Reyes Nº 1290, Punta Arenas, Chile. Escriben en este número: Silvestre Fugellie, Eugenio Mimica Barassi, Carlos Vega Delgado, John Byron, Alfredo Frangopulos Rivera, Richard Pfütz, Jorge Díaz Bustamante, Pavel Oyarzún, Alexis Andrade Dobson, Andrés Stimmler y Toaq (Sisto Vásquez).

Assarkadón, el malo y Lahilié, el bueno.

(Fábula medieval y mediactual).
por Booz

Assarkadón era un rey muy cruel. Imponía el terror a todos sus súbditos, los que le odiaban y a su vez le temían.

Cierta vez sus sapos le dijeron, que su vecino país era reinado por un tal Lahilié, que era una tierra muy rica y que el palacio de este rey encerraba grandes tesoros.

Assarkadón comenzó a armar un ejército para invadir el territorio de Lahilié. Iría a destruir la ciudad, devastar los campos, incendiar los edificios, humillar a los débiles, matar el máximo de hombres y, por último, hacer prisionero al rey para llevarse-lo, vencido y encadenado, junto a los oficiales del destruido ejército enemigo. Viajarían detrás de su carro triunfal.

A diario se pasaba inventando y cavilando sobre nuevas crueldades que impondría a los vencidos: torturas, vejámenes, hambre y muerte lenta, a pedacitos. Al final los mataría a todos.

La última centolla conversaba con el último erizo:

-Y ahora, ¿qué haremos?, - dijo ella.

-Te propongo que huyamos, - dijo él.

él.

-¿A dónde?, - dijo ella.

-¡Por las pú...as, a Mururoa, pues!, - dijo él.

-¡Las pinzas! - dijo ella.

Una noche, antes de dormirse, empezó a pensar en el género de muerte, original y lenta, que podría dar a sus enemigos, cosa que al mismo tiempo le divertiera mientras eran eliminados.

Entonces oyó una voz grave que le llamaba.

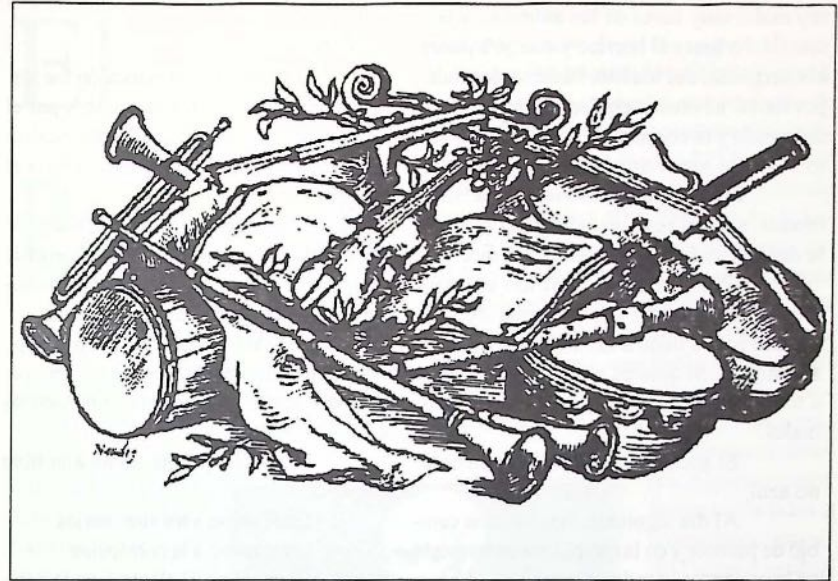
Un anciano de lengua barba estaba al lado de su lecho. El viejo tomó al rey de un brazo y le llevó a un rincón de la cámara donde había, por milagro, una tina llena de agua salada. Allí le sumergió.

De repente, Assarkadón fue transformado en Lahilié.

Ahora se sentía un rey bueno, feliz, rodeado y querido por sus cortesanos y súbditos. Pero, acto seguido, tuvo que ir al campo de batalla. Sus soldados se defendían con valor, mas el número de invasores era superior y, a pesar del heroísmo, caían a millares en torno a su soberano.

Neptuno exclamó:

-¿Qué ha pasado en este reino de los mares? ¿Por qué está desolado? ¿Dónde



su gente?

Un par de cangrejos, vulgarmente apodados centollones, únicos habitantes del mísero piélagos, se atrevieron a contestar:

-Ha habido una bancarrota - dijo uno.

-Han arrasado con todos los bancos - dijo el otro.

-Los clientes marcharon a países lejanos envueltos en grandes redes.

-Hace años que emigran en cantidades estratosféricas y no por vacaciones, puesto que no regresan.

-¡Ah!, ya sé. - intercede Neptuno -. Es cosa del hombre.

Los pocos supervivientes fueron hechos prisioneros y él mismo, Assarkadón convertido en Lahilié, fue sujeto con cadenas y tuvo que seguir tras el carro triunfal del renegado Assarkadón, detrás de su propio carro.

Pero este rey malo tuvo que pasar por otros sufrimientos. Todos los días veía a sus parientes y amigos más queridos morir torturados ante sus ojos. Un día, al fin, le llevaron al suplicio sus propios soldados y cuando el verdugo se disponía a cumplir con su cometido, una angustia mortal se apoderó de él y, reuniendo todas sus fuerzas, gritó:

-¡Están equivocados! ¡No soy Lahilié, soy Assarkadón!

Ifop se va a Puerto Montt.

Entonces es presumible que todos los fondistas del mar participen en el maratón de la Décima Región.

Hubo una metamorfosis. Assarkadón fue convertido en asno. Estaba pastando en una hermosa vega junto a su hijito, un gracioso borriquito que trotaba a su lado, cuando en ese instante pasó por el lugar el

rey malo, muy cerca de los animales, y con una flecha hiere al borrico y con otra punza el cuerpecito del burrito, haciéndoles rodar por tierra. El cruel cazador monta el cuerpo del asnito y le corta el cuello. El burro adulto se siente morir de angustia y pena.

En este punto, el viejo de la barba blanca, saca al rey fuera del baño salado y le deja en su forma verdadera. Le dice:

-Por lo que has sufrido en estos momentos, podrás darte cuenta de que, cuando haces daño a los demás, te lo haces a ti mismo. Si quieres ser feliz, debes amar a todos los seres vivientes, hombres y animales.

El anciano desapareció en un océano azul.

Al día siguiente, Assarkadón cambió de parecer y en la trayectoria de su mente se le presentaron todos sus primeros y crueles pensamientos, pero al revés.

En ellos liberaba a Lahilié y a todos los prisioneros. Entregaba el trono a su hijo, que era justo y prudente, y él se retiraba sumido en profundas cavilaciones.

Más adelante, de acuerdo con la conducta de Lahilié y de las recomendaciones del patriarca náutico, redactó el siguiente decálogo:

1. No matar especies marinas en forma indiscriminada.
2. No torturar hembras ni críos.
3. No trasladar Ifop.
4. No contaminar mares.
5. No pescar sin estudio previo de reproducciones.
6. No negociar con creaturas para saciar gula potencial.
7. No vaciar fuentes para satisfacer ambiciones.
8. No romper cadenas ecológicas.
9. No barrer con fondos oceánicos

bullentes de vida.

10. No...

El decálogo de Assarkadón fue respetado en sus nueve mandamientos por el pueblo que regía su hijo; pero todos estaban intrigados por no saber a qué se refería el décimo.

El hijo del rey llamó a consulta de sabios y les pidió que en plazo prudente le dilucidaran el enigma. Ya no podía consultar a su padre porque éste había muerto.

Los sabios eran diez y en tiempo oportuno cada uno fue dando su versión. Para qué decir, ¡no andaban ni por los tacos!

Uno, dijo que era un no a la libre empresa.

Otro, un no a los suntuarios.

Otro, un no a la corrupción.

Otro, un no al alcohol y a las drogas.

Otro, un no al hermafroditismo.

Otro, un no a la pornografía.

Otro, un no al libertinaje.

Otro, un no al anticonceptivo.

Otro, un no al homo, al bi y al hetero.

Pero el último de ellos, vivo de ingenio y gran ladino, dijo al hijo de Assarkadón lo que sigue:

-Rey mío. El décimo mandamiento de vuestro ilustre padre hace referencia a Neptuno, el dios del mar que fuera sorprendido por la ausencia de especies marinas en los mares del sur, y la interpretación es ésta: «No comerás centolla ni erizo».

El nuevo rey estimó, por razones obvias, que este tampoco sería el décimo mandamiento de Assarkadón. Por lo tanto, la aclaración del enigma quedó pendiente.

El Panteón

por Silvestre Fugellie

Richard Pfützte en sus recuerdos del antiguo Punta Arenas (Impactos 73) nos dice: «[...] El abastecimiento de agua potable se

realiza no sin algunas dificultades. Agua potable puede ser traída mediante botes desde el Río de las Minas, situado al noreste de Punta Arenas, y además del Río Panteón o del Cementerio, situado al sureste de la ciudad. [...] El Río Panteón bordea la orilla, antes de desembocar, en una extensión de varios cientos de pasos, separado del mar por un banco de arena no muy ancho».

Estas reminiscencias vienen de 1882.

Pero ya en 1867, el profesor José Vicente Burtillos decía en un informe: «[...] un estero llamado vulgarmente <río de la mano>, al sur».

Por decreto del 9 de abril de 1894 queda establecido el nuevo cementerio de Punta Arenas, en cuatro hectáreas al norte de la población y a un kilómetro del Río de las Minas.

Hoy, en el lugar que ocupa la plaza

Lautaro quedan borrosos recuerdos del cementerio «viejo». En 1849, cuando el Fuerte Bulnes fue trasladado a Punta Arenas, había un terreno en algún lugar del sector de Miraflores, posiblemente al lado de la plaza, que prestó servicios desde 1855 hasta fines de siglo. Era el llamado Panteón, situado entre calles Bellavista y Pérez de Arce, hacia la playa. En el pequeño cementerio había discriminaciones. Su linde norte era para los católicos y el sur para disidentes. Allí fueron sepultadas las víctimas de la corbeta inglesa «Dotterel», que había explotado el 21 de abril de 1881. Aquellos túmulos contenían, a la fecha de su clausura, unos mil

trescientos cadáveres. Algunos restos fueron trasladados a la necrópolis actual.

El Panteón recibía sus muertos llevados a pulso, primero, y después sobre un carrito especialmente arreglado por el Cuerpo de Bomberos.

A raíz de este Panteón que, como expresa Pfützte, era asimismo el nombre del río, más tarde, quizá por la duplicidad de nombre y por un acto casual, el estero fue denominado Río de la Mano. Pero es cabal, eso sí, que el nombre del viento suroeste, asiduo paseante de las calles puntarenenses, fuese el de «panteonero» por la sencilla razón de asomar sus rachas por donde, en aquel entonces, estaba El Panteón.

El topónimo de Río de la Mano obedece a una leyenda no muy clara: La extremidad hallada ¿no pertenecería a algún cadáver del viejo cementerio? El Panteón era su nombre y el eterno oeste fue su primera paletada.



FUEGUINIDAD DE MUERTE, COLOR Y CANTO

Por Eugenio Mimica Barassi,
especial para IMPACTOS

I.- MUERTE

Y llegó la primavera, tras un invierno como pocos, por lo catastrófico y extenso. En el más allá y en el más acá de las retinas quedaron millares de ovinos y bovinos sepultados por los mantos de nieve y escarcha; destrozos y pérdidas en casi todos los rubros de la economía regional: salmonicultura, pesquería, puertos, actividad forestal y petrolera (la barcaza tiende tubos «Yagan» también fue una de las víctimas) y hay coincidencia en apuntar que el invierno pasado resultó de los más rigurosos del siglo. Pero aparecieron los pontífices del zarpazo, para pregonar en párrafos de dudosa honestidad que hubo otros tanto o más duros que el recién terminado, y se esgrimieron lanzas y estiletos para abrir más las

heridas, apuntando incluso a culpar por una falta de previsión o por no saber emular a los pioneros (¿con asesinato de indígenas incluido?) Tampoco faltaron en esta fauna aquellos que se sobaron las manos y se rieron de la desgracia ajena.

Tanto descrédito sirvió para comprobar, una vez más, que vivimos en una sociedad paupérrima. Hubo demasiada comparación con épocas anteriores que muy pocos pueden atestiguar de haberlas vivido. Una andanada de fustigazos de ida y vuelta contra estos, esos y aquellos, dejando en evidencia y al desnudo el egoísmo, la falta de solidaridad, unidad y humanismo, la ausencia por reconocer, aceptar, valorar nuestro patrimonio económico y hasta parlante. «de esta forma, nunca llegaremos a copiar lo que hicieron en Arica: levantar las banderas negras del descontento contra las injusticias y la desatención del poder centralizado», nos dijo una señora hace unas semanas. Y tiene razón. Seremos considerados y respetados solamente cuando valoremos y defendamos toda nuestra potencialidad, toda nuestra capacidad y riquezas, geográficas, económicas y humanas; cuando no atornillemos al revés, sino que elevemos nuestra condición de patagónicos-fueguinos, libres de egoísmos. Aún no hemos logrado atesorar las lecciones de nuestra historia. Así, estaremos siempre a merced de los demás. Simple comparsa de la gran farándula.

En la balanza de las experiencias personales nos quedamos con unas breves imágenes de video mostrando desde el aire el apoyo aéreo a una emergencia fueguina. Se alcanza a ver la silueta del Cerro de los Onas, o dicho arqueológicamente Sitio Tres Arroyos, en las estribaciones sansebastianas del cordón Carmen Sylva. Todo es un gran manto blanco, y cuesta reconocer el lugar.



pero allí está, casi oculto. Allí estuvo, en épocas pretéritas cuando otros temporales de invierno asolaron su comarca. Distintos hombres habitaban el sector y en esas circunstancias la hambruna entre los selk'nam debió haber sido feroz. Hambre y muerte, para ellos y sus fuentes de alimentación y abrigo: guanacos fallecientes sin posibilidad de pasturas o con sus extremidades abiertas sobre una laguna escarchada, tras un fallido intento por aliviar la sed.

Nos quedamos también con otra escena: la de un puestero que al sacar sus animales del campo de invierno para ser llevados a los de verano, se persignó y agradeció al cielo por haber terminado con vida su cometido, por haber salido del «infierno blanco», y por la posibilidad de volver «a la hue-lla», a ser arriero nuevamente. «Es que esto parecía una maldición», dijo, no sólo para él. Vimos en rostros y ánimos la misma señal de temores y hastíos. Cinturas adoloridas por

tanto cuerear animales muertos, y escuchamos anécdotas tragicómicas, comentarios para rebajar el desánimo y la impotencia. Gente adolorida por tanta catástrofe, por tanta muerte. Y otra imagen: caiques caminando cuales aves de corral por las calles periféricas de Porvenir. Allí no había ningún parlanchino ecologista para tirarles aunque fuese unos mendrugos de pan. Bien dicen y decimos: Dios salve al medio-ambiente de los ambientalistas y a la ecología de los ecologistas.

Mientras la sal marina empañaba los vidrios en las casas costeras de Punta Arenas, aquél 11 y 12 de agosto pasado, los voladeros (término patrimonial de nuestro habla patagónico-fueguino), cerraban el tránsito a los compradores de cueros de zorro y a los zepelineros (otro término de nuestra identidad). También a la Lute y a la Abuela, prostitutas itinerantes fueguinas y personajes reales en nuestro cuento «La iniciación».

La desolación y la muerte se respiraron como nunca en la desolada fueguinidad.

II. COLOR

A fines de septiembre nos llegó el otro rostro de Tierra del Fuego, a través de las fotografías y las imágenes creadas por la doctora Lina Jovanovich, residente en Río Grande, desde 1986. Re creadora del patrimonio isleño, sus fotografías tienen el sello de la belleza, de los cielos y los árboles, los pájaros y las aguas. Una exposición llena de color e identidad, que se condensa en el libro «Tierra del Fuego, desde el camino», de la misma autora. Son más de doscientas páginas con textos en varios idiomas. Desde un «Sol de medianoche» a un «Cielo de fiesta» y un «Cielo de fuego», el libro de Lina Jovanovich es un embajador del ser y hacer fueguinos, con una edición asombrosa por su lujo y confección.

Pero había más: de manos de la propia autora recibimos el documental en video «Imágenes y cánticos del hain», uno de sus varios trabajos en el novedoso y directo campo de los audiovisuales. Con guión y voz del historiador fueguino Carlos Baldasarre, el video reseña y enseña el más importante y cosmogónico de los rituales selk'nam. Allí están los cantos de Lola Kiepjá, tras la recopilación de Anne Chapman. Un trabajo basado en fotografías y dibujos, que cobran animación en las voces, pero por sobre todo en el magnífico trabajo de edición del documental. Lina Jovanovich, creadora de la Fundación «El Árbol de la Paz», que atiende y apoya a niños y adultos de escasos recursos en Río Grande, derrotó a la muerte blanca y volandera con sus colores y desvelos por difundir lo nuestro, lo patagónico-fueguino.

III. CANTO

En el acá de Lola, otra residente fueguina, y actualmente patagónica, nos hizo llegar una casete conteniendo su canción «Tierra del Fuego», interpretada por el grupo Pentagrama. «La estoy difundiendo entre los fueguinos, para que la apoyen en el Festival Folclórico en la Patagonia», nos dijo, y al escucharla nos estremecimos con su letra, su melodía y su interpretación. Diminuta y vital, naturalista y estudiosa, Beatriz de Rohers escribió una bella pieza musical, «con una guitarra de ñires al viento», con una «estrella de Kuanip que voló a la inmensidad».

Beatriz con su canto, al igual que Lina, venció a la muerte impregnándonos de fueguinidad. Y es que ellas unen y liberan.

IV. POST SCRIPTUM

Aunque no sea una práctica usada ni acaso muy bien vista vaya este mensaje para Pedro Gamma, de Ushuaia, con quien compartimos sus conceptos vertidos en el artículo «Imaginario geográfico austral contemporáneo», aparecido en el número anterior de IMPACTOS. El propio editor de nuestra novela «Un adiós al descontento», el poeta santiaguino Cristián Cottet, nos escribió a raíz de ella en momentos que afinábamos los detalles de su publicación, allá por 1991: «La cofradía de los desencantados es el germen de los cambios que conmueven».

¿Para qué? La mejor respuesta, a propósito de Osvaldo Bayer, nos la entrega el alemán Schultz cuando se confiesa con Antonio Soto, en «La Patagonia rebelde»: «Y después, a vivir con los míos en el paraíso terrenal».

CONVERSANDO CON LUIS VITALE:

1ª PARTE

IDENTIDAD Y CAMBIO SOCIAL

POR CARLOS VEGA DELGADO

.....
 :: Luis Vitale, un intelectual de "tomo y lomo", nació en Argentina en 1927, habiéndose
 :: nacionalizado chileno. Los años 1973 y 1974 estuvo en 9 casas de tortura, como consecuencia de
 :: su filiación de izquierda, debiendo marchar al exilio. Ha publicado 48 obras, cerca de sesenta
 :: folletos, centenares de artículos y ha presentado innumerables ponencias. Dos de sus obras más
 :: importantes son "Interpretación marxista de la historia de Chile" (6 tomos) e "Historia general de
 :: América Latina" (9 tomos). Ha sido profesor de varias universidades americanas y europeas.
 :: Nuevamente está radicado en Santiago, dedicado a la educación y la investigación. En su casa
 :: modesta tuvo la gentileza de conversar con "IMPACTOS".

C. V.: Estamos viviendo en un mundo carente de identidad cultural. Este continente, tras la conquista española, parece que lo único que aprendió fue el sometimiento a la espada y la cruz. Hubo todo un proceso de pérdida de las culturas originarias y nos transformamos en la copia del mundo occidental y cristiano. ¿Qué ha significado eso para el movimiento obrero y las minorías culturales de América, si es que pudiéramos hablar de América?

L. V.: Tú abordas un problema fundamental, que es el de la identidad. La gente que no es descendiente de pueblos originarios realmente tiene una idea muy vaga, difusa, de su identidad. Se dice que nosotros teníamos una identidad y que actualmente la hemos perdido, y que, por lo tanto, vamos hacia la búsqueda de la identidad. Creo que no

hay que ir a la búsqueda de una identidad que nunca tuvimos; me refiero a los mestizos. Los pueblos originarios sí tenían su identidad y los que todavía superviven, que no son pocos, esos sí tienen identidad. Los mapuches tienen identidad; en cambio aquí, como decías tú, con la invasión española se dio todo un proceso del mestizaje y ¿cuándo estos mestizos vinieron a adquirir un principio de identidad? Con la revolución por la independencia. Cuando surgen estas nuevas repúblicas, y ya son Chile, México, Argentina, etc., -ya no son colonia-, comienza a surgir este fenómeno de identidad, como rechazo a la opresión española. Para mí la identidad del mestizaje es un proceso y en ese proceso estamos. Generalmente la identidad se afirma ante hechos, como con Cuba, por ejemplo. Ahí reafirmamos nuestra iden-

tividad latinoamericana. ¡Caramba, la primera revolución en el hemisferio occidental! ¡Y hablando en castellano; no en ruso ni en chino! Ahí empezamos a reafirmarnos. Se produce la invasión de los ingleses en las Malvinas y toda América Latina se conmueve, apoyando a Argentina en su lucha. Y así se van reiterando altos y bajos en el proceso de la identidad. Pienso que hoy sufrimos un embate muy fuerte contra este insurgir de la identidad que hubo en la década del sesenta o setenta con Cuba y Nicaragua, y lo que se hizo en cada país latinoamericano. Son conocidos los efectos económicos y culturales de las transnacionales. Basta prender la televisión para darnos cuenta que tratan de imponer la ideología no sólo en Chile o América latina, sino en todo el mundo. Los programas que vemos son los mismos que se transmiten en Asia y en África. De tal manera se pretende uniformar toda una ideología y una cultura que atenta contra la identidad de los pueblos africanos, asiáticos y latinoamericanos. Pero, tú sabes que, en la historia estos son fenómenos transitorios y que surgirá, quizá con más fuerza que antes, el problema de la identidad. Habrá un proceso de recrear o reafirmar la identidad. Vuelvo a insistir que la identidad es un proceso. No existe identidad dada de una vez y para siempre. Los mestizos no tenemos por qué buscar en el pasado una identidad que nunca tuvimos. Se trata de forjar una identidad.

C. V.: Abordó varios temas que son de gran interés. Uno de ellos ha sido el del imperialismo inglés, que está un poco olvidada.

Se trata de forjar una identidad.

do. En Magallanes, en el pasado, los grandes territorios se entregaron a la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, cuyos principales accionistas eran ingleses. Posteriormente, durante el período de las grandes luchas obreras es bien conocido lo ocurrido en la provincia de Santa Cruz (Argentina), donde el número exacto de muertos ha sido imposible de conocer, la masacre en la Federación Obrera de Magallanes, los acontecimientos del año 1919 en Puerto Natales, donde los trabajadores se tomaron el pueblo. Detrás de represiones y explotación de los trabajadores estuvieron casi siempre manos inglesas...

L. V.: Permíteme una interrupción. Tú, amigo Vega, nos debes, y este es un desafío, un análisis profundo de la toma de Puerto Natales, una de las primeras tomas regionales o provinciales que se realizaron...

C. V.: ...algo he escrito sobre eso, poco, pero algo...

L. V.: Pero hay que hacer ese trabajo.

C. V.: ...ya vendrá... existe un hecho sintomático que demuestra el poder que tuvo el imperialismo inglés y que ha pasado casi inadvertido para los estados nacionales tanto de Chile como Argentina. Chile iba saliendo de la guerra del Pacífico en 1881, tenía un problema serio de límites con Argentina, y en ese contexto se produce la ocupación de todo el territorio norte de la Tierra del Fuego, motivando el desplazamiento de los haruwen selk'nam hacia el sur y con ello el inicio de terribles luchas fratricidas ante la ocupación de los espa-

*cios. Lo increíble es que en esos años se entregaron concesiones de terrenos a una sociedad con capitales ingleses sin límites fronterizos, que abarcaban terrenos desde el Pacífico hasta el Atlántico, obligando a los indígenas a desplazarse al sur del paralelo 54 sur. ¡Ocupación que significó incluso la matanza de los nativos por la defensa que los colonos realizaron de sus majadas ovinas! Y todo esto se hizo como si no hubieran existido problemas entre Chile y Argentina. De esta forma, los ingleses demostraron tener tan gran poder que, simplemente, colonizaron una gigantesca superficie de Patagonia y Tierra del Fuego. Allí hubo una demostración evidente que el imperialismo actuaba en forma más que eficaz...
L. V.: ...y ahora eso sigue siendo controlado por los ingleses...*

C. V.: ... el control fue desapareciendo en forma paulatina. El cambio comenzó a gestarse durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, quien inició la reforma agraria. Posteriormente, en el gobierno de Salvador Allende, los grandes espacios territoriales y masas ganaderas pasaron a ser controlados por los trabajadores. La Explotadora desapareció, pero dejó vigente una cultura que llegó con los ingleses. Y creo que ese es otro punto digno de abordarse. En nuestra latinoamérica hay una tendencia a clasificar entre culturas superiores e inferiores. La creencia en culturas superiores es la que ha posibilitado el exterminio y la extinción, al ser considerado el indio incluso dentro del rango de no racional. Así pretendo llegar al concepto de estado-na-

ción. América del Sur está actualmente dividida en países que geopolíticamente fueron creados, principalmente, por los españoles, sin que consideraran para nada a las culturas minoritarias, que en su momento fueron mayoritarias. En el caso concreto de Chile tenemos fuego-patagonia, el territorio mágico de Chiloé, Araucanía, Rapa Nui, el territorio de los soles, y nosotros seguimos hablando de Chile, Argentina, Perú o Bolivia, sin ser capaces de entender que existen procesos como el que hoy ocurre en México, donde una cultura minoritaria levantó la voz y se hizo presente dentro de un estado-nación. ¿Cuál es el camino de los intelectuales para recuperar esos espacios perdidos?

L. V.: El camino es por donde tú les has entrado al tema; por el análisis de como surgió este concepto del estado-nación, para llegar al estado multinacional, multiétnico o

...llegar al estado multinacional, multiétnico o pluriétnico.

pluriétnico. El concepto de estado-nación se adoptó, como de costumbre, calcado del modelo europeo. Se desarrolló durante el siglo XVIII, pero fue en el XIX cuando se sistematizó. ¿Qué ocurría? ¡Es muy de actualidad esto que estamos conversando! Alemania, por ejemplo, es un estado que tiene nada más que 124 años. Cuando me hablan de que Alemania es un pueblo antiguo en el mundo... ¿qué es Alemania? ¡Si tiene sólo 124 años! ¡Qué vienen con cuentos! Para poder constituir esa nación hubo que doblegar y sojuzgar todo lo que había sido ese territorio fragmentado en ducados, condados, marquesados, etc., que venían desde la época mediaval. Bismarck, con mano

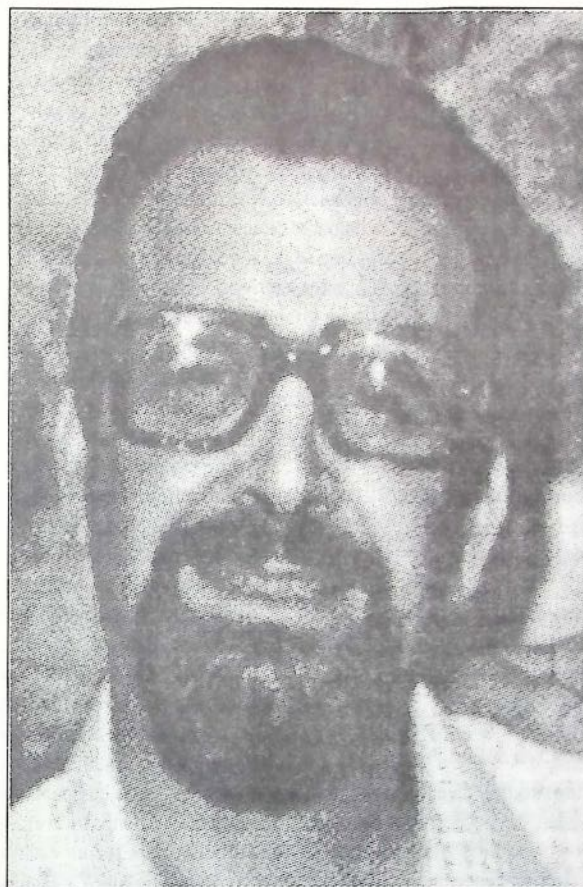
de hierro, estableció la unidad de Alemania, que ahogó todas las manifestaciones de las naciones que existían. Tenemos el caso de Italia, que tampoco es viejo, pues apenas tiene 160 años. Mi padre había emigrado desde Italia hacia Argentina durante la Primera Guerra Mundial y no se sentía italiano; era siciliano. Había nacido cuando recién se estaba hablando de la unidad italiana y se preguntaba: ¿y qué tiene que ver? ¿y qué es eso Italia? Él era siciliano; además, tú sabes que los sicilianos no tenían tampoco una identidad muy clara, pues los musulmanes y todo el mundo los invadía. Así fue como mi padre nunca nos enseñó el idioma italiano. Para él no había un sentido de patria. Cuando se formó la nación italiana, también tuvo que sojuzgar a cada una de las naciones, porque los sicilianos eran una nación, sin lugar a dudas. No habían constituido un estado nación, pero eran una nación. Siempre una nación

Siempre la
nación es
preexistente
al estado.

es preexistente al estado. Porque se ha contado, y aquí hay muchos ideólogos que repiten el cuento falso, que «el estado forma la nación». Portales con su estado forma la nación chilena. Esa es chiva. Siempre la nación es preexistente al estado. El estado es una infraestructura, que posteriormente va reforzando conceptos de nación, patriotismo y otros. ¡A ese tema hay que entrarle! Estos estados, al adoptar conceptos de estado-nación, tuvieron que sojuzgar. No fue una casualidad el avance hacia el sur en la Araucanía. Fue dicho por el rey de España y establecido en el Tratado de Quilín de 1723 que las tierras del río Bio Bio hacia el sur

son mapuches. En el Parlamento, en el Tratado, en todas partes se reitera. Actualmente estamos en una pesquisa de lo que dicen todos los parlamentos. ¡Y como existían esos límites, decidieron doblegarlos! La tarea no fue fácil para Chile, pues los mapuches dieron una larga resistencia y tampoco se entregaron a los republicanos, hasta el último levantamiento de 1881, que relato en el tomo IV de mi obra "Interpretación marxista de la historia de Chile". Por lo tanto, y siguiendo el criterio europeo de estado-nación, hubo que sojuzgar a todas estas naciones para incorporarlas al estado-nación único. Tú sabes bien, pues has andado por toda esa zona, que si le preguntas a un mapuche si es chileno, y él tiene un mínimo de conciencia de identidad, te responderá: «No soy chileno, soy mapuche». Es algo que te impacta, pero es la verdad. ¡Él no es chileno, es mapuche! El estado-nación lo obligó a que adquiriera la ciudadanía chilena, que es

otra cosa. Y, para no alargar esta historia, quiero decir que la izquierda, eurocéntrica, androcéntrica y etnocéntrica al fin, nuestra izquierda, heredera de esta tradición, nunca planteó que los mapuches eran un pueblo nación. ¡Nunca! Decía que era necesario que los mapuches conservaran su cultura y planteaba necesidades reformistas y simpáticas. Hasta que ahora los mapuches se pararon y expresaron: «Todo lo que ustedes dicen de los derechos y respetos sólo podrá hacerse a partir de comenzar a discutir que somos una nación; primer artículo, el pueblo mapuche es una nación... después discutimos el resto». A la izquierda nuestra esto se



LUIS VITALE

jeros. Y eso sucedió no porque el MIR fuera así, sino que toda la izquierda era igual, y nosotros éramos herederos de la izquierda...

C. V.: ...creo que la izquierda era sólo el producto, una reacción a una cultura occidental y cristiana, por lo tanto esos problemas ni siquiera estaban entre los conceptos básicos en discusión...

L. V.: ¡Claro! ¡Claro! De ahí entonces que se nos pasó por debajo de nuestras narices. Ocurrió la revolución cubana y ellos tampoco se percataron del problema, pues allá no existía, ya que tú sabes que los indígenas habían sido exterminados en toda esa zona. Estaba participando en el Primer Congreso de

le había pasado por debajo de las narices. A todos, inclusive a mí. Tú sabes que yo era del MIR. Al releer ahora la declaración de principios del MIR, que contribuí a redactar, no encontré una sola línea, ni una línea sobre esta materia. Podría haberse dicho algo, como, por ejemplo, la necesidad de respetar al mapuche; pero, no hay una sola línea sobre los mapuches, como tampoco de las mu-

Historiadores, que se efectuó en República Dominicana, cuando de pronto veo un retrato de Enriquillo, el primer indígena de América Latina que enfrentó a los españoles. Dije: -¿Pero cómo, en pleno centro, en la plaza de Armas, tienen a Enriquillo? Compañeros, que avance tienen los indígenas-. Y me contestaron: -No hay problemas, la burguesía se permite eso porque no queda

ni un solo indio-. ¡Qué les hace que esté Enriquillo, si no hay ni un solo indio!

C. V.: Algo parecido a lo que acontece en Patagonia y Tierra del Fuego, donde recién se está discutiendo el problema del indio, porque la culpabilidad histórica está en el pasado. ¿Es posible una catarsis ahora, cuando ya no quedan indios?

L. V.: ¿Y qué riesgo social existe ahora? La revolución cubana nos dijo mucho frente a muchas cosas, pero nada respecto a los pueblos originarios, hasta que

llegó la revolución nicaragüense. El gobierno de Nicaragua hizo un llamado a los misquitos y otras etnias a incorporarse al plan de desarrollo nacional. Los misquitos contestaron: "Nosotros luchamos contra Somoza. Ustedes recuerdan muy bien nuestro grito "Monimbó (que es una zona) es el corazón de la revolución", así que ahora

déjenos tranquilos. Si nuestro tipo de economía coincide con el plan de gobierno, macanudo; pero, déjenos tranquilos". Los sandinistas, que también tenían la herencia de la izquierda tradicional, no les hicieron caso y comenzaron a molestarlos, pidiéndoles que se incorporaran a los planes y trasladándolos de una zona a otra, hasta que al final los pusieron en contra, transformando a muchos en enemigos y permitiendo así a los "contras" una base social. Eso nadie puede negarlo. Hasta que, por suerte, los sandinistas comenzaron a discutir a fondo este problema que nadie había discutido. Y en Barricada, en 1982, apareció la resolución estableciendo en Nicaragua un estado

multinacional, pluriétnico y multiétnico. Cuando leímos eso, que para muchos pasó inadvertido, vislumbramos en esas pocas palabras toda una teorización del pasado y del futuro. Y empezamos a discutir a fondo. Primero fue el término multinacional, por la connotación de las multinacionales que ahora llamamos transnacionales, discusión que nos llevó a dejar de lado el significado antiguo, pues, en rigor, el concepto es correcto y lo he vuelto a emplear ahora. ¿Por qué? Porque significa multinacionalidad, plurali-

dad de naciones. En cambio pluriétnico para mí es un concepto muy vago, no tan preciso. Lo étnico no refleja si se es originario o no, pues pueden haber etnias que no son originaria, como las etnias inglesa y alemana en el sur de Chile, por ejemplo. Por lo tanto, me parece mucho más preciso el concepto de multinacional. En la actualidad apo-

yamos a los mapuches en la campaña de estado multinacional. Queremos una reforma de la Constitución para ser un estado multinacional como Nicaragua. Y después de Nicaragua fue Colombia. La asamblea nacional se realizó en Colombia hace cuatro años, donde los indígenas propusieron la moción y la ganaron, pues fueron apoyados por algunos delegados de izquierda y otros que venían de grupos guerrilleros que habían ingresado a la institucionalidad. Así Colombia se transformó en el segundo estado multiétnico y multinacional. Eso es, en síntesis, lo que te podría contestar. Actualmente estoy preparando un libro sobre esta materia.

(CONTINUARÁ)

La caza y la pesca en Patagonia. Potestad marital entre los salvajes

Nuestro cacique nos hizo comprender que debíamos embarcarnos en la misma canoa que nos había traído y volver donde nuestros compañeros, y que los indios que luego íbamos a dejar se nos juntarían dentro de pocos días, para seguir hacia el norte en cuanto nos hubiésemos reunido todos en un grupo. Nada de particular nos ocurrió durante nuestro regreso, pero a nuestra llegada, que fue al siguiente día, hallamos al cirujano Mr. Elliot en pésimo estado: su enfermedad había ido empeorando continuamente desde que nos separamos de él. Durante el mismo tiempo casi habían perecido de hambre Mr. Hamilton y Mr. Campbell y solamente habían podido sostenerse con algunos erizos que les proporcionaba la mujer del cacique. Esta mujer era el reverso de mi patrona: habiendo comprendido que su marido nos era indispensable, comenzó a darse gran importancia y a tratarnos como súbditos y esclavos. El hombre no era mejor en su conducta con nosotros; sólo compartía con el capitán Cheap todo lo que guardaba, prefiriéndolo interesadamente a los demás, aún cuando fuesen mayores nuestras necesidades. Por su parte, el capitán contribuía a mantenernos en esta abyecta situación aprobando la distinción que el indio le mostraba. Si no nos hubiese tratado con tanta distancia, el cacique habría tenido más miramien-

(3ª parte)

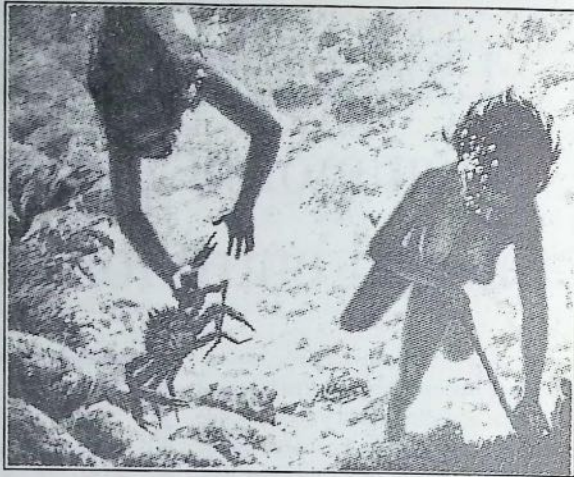
De la obra "El naufragio de la fragata Wager", escrita por John Byron, donde el autor entrega su testimonio sobre su permanencia junto a los indios chonos en la costa occidental de la Patagonia.

tos para nuestras necesidades. El poco miramiento y atención que nuestra menesterosa condición inspiraba al capitán Cheap deben imputarse, en cierto modo, a la serie de contrariedades y decepciones que habían agriado su carácter, cosa, en verdad, que había operado en nosotros igual despreocupación de la suerte de los demás y hasta de la nuestra propia.

No se nos permitió que quedásemos en la misma choza con el cacique y su mujer, lo cual no se nos habría rehusado si el capitán Cheap nos hubiese tratado con cierta deferencia. La que armamos para nuestro uso estaba construida de una manera tan tosca, que apenas si merecía el nombre de aquella miserable clase de viviendas. Pero con la llegada de los indios que esperábamos tuvimos un alivio para nuestras precarias circunstancias, porque traían consigo cierta

cantidad de focas de las cuales nos tocó una pequeña ración. Una o dos noches después mandaron fuera a algunos de los más jóvenes de ellos, quienes nos proporcionaron una cantidad de pájaros de una especie muy delicada. Para arrancarlos de noche de los sitios donde anidan, entre rocas y escollos, llevan consigo unas antorchas hechas con la corteza de una especie de abedul, que es aquí muy común y crece a grande altura, corteza que es muy untuosa y que produce una luz tan clara y brillante que en muchas partes de la América del Norte la usan como candil. Con estas antorchas acércanse en bote lo más que se puede hasta las rocas donde dormitan los pájaros en sus nidos, entonces comienzan a mover las luces a un lado y otro, hasta que, deslumbrados y confundidos, los hacen caer en la canoa, donde los ultiman al instante, pegándoles en la cabeza con un palito que los indios usan al efecto.

La foca la pescan con gran facilidad en algunos puntos menos frecuentados de estas costas; pero cuando han sido perturbadas sus guaridas dos o tres veces, luego procuran ponerse en salvo escondiéndose en el agua a la primera alarma. Esto era lo que pasaba ahora con ellas; pero como frecuentemente sacan la cabeza sobre el agua, sea para respirar, sea para mirar a su alrededor, he visto indios que en ese mismo instante les disparaban su lanza con tal destreza, que iba a herir al animal en los mismos ojos, a una gran distancia. Rara vez yerran



el blanco.

Como estos métodos para procurarse el sustento nos eran enteramente desconocidos y carecíamos de armas y municiones, nos vimos reducidos a los últimos extremos y nuestra condición se presentaba peor que nunca. Nada podíamos esperar de los indios, que no tenían ahora que temer de nosotros. Así es que si a veces nos auxiliaban en algo, era por capricho, porque con frecuencia se manifestaban enteramente diferentes a nuestras mayores miserias. Pero las bondadosas indias, cuya amistad había probado yo antes, continuaban de tiempo en tiempo favoreciéndome con sus buenos servicios. Como no se me permitía que entrara a sus chozas, ellas hallaban medios para dejar en mi camino las sobras que podían sustraer a sus maridos.

El reconocimiento que por este motivo les guardaba era bastante grande, porque el riesgo que corrían por hacerme tales favores era nada menos que la muerte. Sin el freno de ninguna ley ni de ningún vínculo de conciencia, los hombres en el gobierno de la familia ejercen la autoridad más

despótica sobre sus mujeres, a quienes contemplan como una cosa de su propiedad, disponiendo de ellas consiguientemente. Aún en el trato común son crueles con ellas, porque, por más que el trabajo y las penurias de buscar los alimentos pesan enteramente sobre la mujer, no se le permite ni que toque un pedazo de ellos hasta que el marido no se haya satisfecho, y, aún entonces, él le asigna su ración, que es muy escasa y de aquello que el estómago no le ha aguantado. Esta arbitraria conducta con la propia familia no es sólo peculiar de esta raza. He tenido ocasión de observarla muchas veces más entre los diversos pueblos salvajes que he visto desde entonces.

Estos indios son de mediana estatura, bien plantados y muy activos, y caminan entre las rocas con una agilidad pasmosa. El pie, en este ejercicio, contrae una callosidad que les hace enteramente innecesario el uso del calzado.

Quizás se presuma que antes de concluir las escasas observaciones que he reunido sobre este pueblo, tan atrasado en sus ideas y costumbres, agregue algo sobre su religión; pero como su gran ignorancia supera en esto a todo y como siempre me pareció prudente separarme de ellos cuando les venían los arrebatos de devoción, que eran más frenéticos que religiosos, el lector no podrá esperar mucha satisfacción sobre este punto. La casualidad me hizo a veces ser testigo de escenas de las cuales habría preferido huir, y a eso se limitan mis conocimientos. Como no tienen épocas determinadas para sus ejercicios religiosos, los jó-

venes esperan hasta que sus mayores se hallan devotamente dispuestos; estos comienzan la ceremonia profiriendo hondos y desgarradores gemidos, que gradualmente van creciendo hasta convertirse en una horrosa especie de canto, que los entusiasma y los agita de una manera rayana en la locura; de repente saltan sobre el fuego, cogentizones encendidos, se los ponen en la boca y comienzan a correr por los alrededores, quemando a quien encuentran en el camino. Otras veces, la costumbre es herir

a uno de ellos con filudas conchas de marisco hasta que le brota sangre. La orgía continúa hasta que el que la preside echa espuma por la boca, se desmaya, queda exhausto por la fatiga y se empapa en sudor. Cuando los hombres han cumplido la parte que les toca en ese frenesí, lo continúan las mujeres, que vuelven a repetir las mismas escenas salvajes, sin otra diferencia que la de sobrepasar a los hom-

...los hombres
en el gobierno
de la familia
ejercen la
autoridad más
despótica sobre
sus mujeres...

bres con sus gritos y chillidos.

Nuestro cacique, a quien los españoles habían apartado de tales abominaciones y que apenas sabía persignarse, pretendía sentirse muy ofendido con estas ceremonias profanas y que prefería morir antes que tomar parte en ellas. Entre otras expresiones de su desaprobación nos declaraba que, mientras los salvajes solemnizaban esos ritos horrosos, nunca dejaba él de oír extraños y descomunales ruidos en los bosques y de ver pavorosas visiones, y nos aseguraba que era el diablo que hacía entre ellos de principal actor en semejantes ocasiones.

(CONTINUARÁ)

NOTICIARIO DEL AYER

Alfredo Frangopulos Rivera

(Breve recopilación de noticias de los periódicos «El Magallanes» y el «Comercio» de fines del siglo pasado y comienzos del actual).

(Segunda parte)

1894. La Magallanes. Zarpó al amanecer del martes pasado para bahía San Sebastián conduciendo caballos y mulas para la subcomisión chilena de límites, así como también cinco pirámides para la demarcación de la línea de frontera.

A su bordo va el teniente Astudillo, agregado a esa subcomisión. La Magallanes volverá a Punta Arenas en 10 ó 12 días más.

Mensura de tierras. En uno de los últimos vapores ingleses llegó a Punta Arenas el ingeniero argentino Sr. Candiote, encargado de la mensura e hijuelación de los campos de la vecina colonia de Río Gallegos, los que serán vendidos en seguida al precio de 200 libras esterlinas la legua cuadrada, o sea 2.500 hectáreas, los campos argentinos de Gallegos son más o menos iguales a los de la parte chilena de la Patagonia, pero hay en favor de los segundos la salida más fácil de los productos, por el puerto de Punta Arenas o los diversos fondeaderos del estrecho, además se dice que la parte chilena es un poco más quebrada, habiendo por ese motivo más pasto por los muchos cañadones que se encuentran, en los que se conserva la hume-

dad y aun hay chorrillos para la bebida de los animales.

De Puerto Porvenir y alrededores. El día 19 del presente mes los indios de Cabo Boquerón robaron ocho caballos de los pertenecientes a aquellos pobladores, estos animales se encontraron muertos a alguna distancia tres días después... unos degollados y otros con el pecho atravesado con un pedazo de alambre. En el mismo lugar se encontraron también muertas por los indios seis ovejas con la señal de Mac Rae y Cía.

Es la eterna lucha entre colonizadores e indios que se da en todas partes, y los onas luchan por su territorio que cada vez se les restringe más.

Oro. El día 3 del corriente en el lavadero aurífero que explota la compañía de Manuel A. Pérez se ha encontrado una pepa de 196 gramos, que los interesados no han querido vender por la suma de 400 pesos que se les ofrecía, es esta la pepa más grande que ha salido hasta ahora de los lavaderos de Tierra del Fuego. Anteriormente en el chorrillo conocido con el nombre de Japonés se han extraído dos pepas de más de cien gramos y el río Santa María una de 94 y otra de 118.

En el río de las Minas se ha encontrado hace cuatro años, una pepa que pesaba 340 gramos.

El Cóndor. Después de un viaje de siete días regresó en la tarde del martes pasado el

escampavía Cóndor que había ido a puerto cuarenta días llevando provisión de carbón y víveres al Toro, que se halla en ese punto en algunos trabajos preparatorios para la instalación del faro en los islotes Evangelistas.

Incendio. Hemos sabido que en la estancia de Oazy Harbour, de don Enrique Reynard, un incendio ocurrido en días pasados, arrasó en pocos minutos con la casa de los trabajadores de la esquila, en la que estaban instalados treinta hombres, los que no tuvieron el tiempo necesario para salvar sus pertenencias.

1895. El ingeniero Sr. Pietro Grande. Ha sido comisionado este caballero por la Gobernación para hijuelar algunos terrenos cerca de los principales aserraderos para dar colocación a algunas de las familias de colonos llegados por el «Spartan», se comenzará por Río Seco. El Sr. Scott, dueño del establecimiento, ha ofrecido gratuitamente dar a cada familia la madera para hacer una casa, esperamos que los demás aserraderos sigan el ejemplo.

El Sr. Scott puede dar ocupación a 30 familias.

Hotel Chabunco. Se avisa a los estancieros que estando ya terminado el puente del estero de Chabunco, se ha entregado el servicio de los viajeros para el paso de ellos y de los ganados que conduzcan. En el hotel vecino a él hallaran los viajeros cómodo alojamiento, así como comida a toda hora, también licores escogidos de primera calidad a precios módicos y buen servicio, (Bays y Lecocq).

Asalto. A las 11.30 de la noche del jueves pasado, en la casa de Filomena Betosi, asal-

taron al chileno José Hidalgo. Le causaron una herida en la frente y le robaron la suma de cincuenta pesos. Los autores fueron los individuos Julio Riveiro, Carmelo Longo, Juan Zalar y Francisco Duval, todo ellos de oficios dudosos. Cuando se acercaba la policía, los cuatro asaltantes huyeron dejando Julio Riveiro una daga, su sombrero y el garrote con que le pegaron a Hidalgo.

Casa Andante. Una casa sobre cuatro ruedas tirada por algunas yuntas de bueyes pudo verse el lunes atravesando algunas calles de la población, había cedido su lugar a otra nueva de mayores proporciones e iba en busca de emplazamiento en calle más modesta. Al llegar al costado de la Iglesia parroquial en construcción y quizás en vista de la hermosa situación la vieja casa se dijo: de aquí no me muevo, y efectivamente no hubo más remedio que desarmarla y llevarla en trozos a su nuevo sitio.

Alacalufes. Sabemos que un poco al sur de Río Grande sobre la costa del mar de Otway han andado últimamente algunas canoas de indios alacalufes, quizás con el ánimo de obtener alguna carne de los numerosos animales vacunos salvajes que por allí pululan y que son de propiedad fiscal. Si los indios logran cazar algunos, que buen provecho les haga.

Accidente. El lunes pasado en la mañana iba por la ribera norte del canal Fitz Roy una carreta tirada por 2 yuntas de bueyes, la que conducía algunos materiales de construcción y víveres para la estancia del antiguo colono francés M. Mariscal. En un mal paso una de las ruedas trepó sobre una piedra y al volcarse dio dos vueltas yendo a caer en el canal que en ese punto es muy

profundo. Escapó la yunta de adelante que cortó la cuarta, pero la del pértigo se ahogó, en la tarde de ese día con un bote la buscaron, pero por la profundidad del agua no fue posible sacarla.

Policía. Ha tenido bastantes clientes el cuartel de la policía durante la penúltima semana. Ingresaron:

- 1 mujer por escándalo.
- 1 por estafa.
- 2 por robo.
- 2 por injurias.
- 1 mujer por desórdenes.
- 1 por amenazar con armas de fuego.
- 9 por desórdenes.
- 3 por cargar armas prohibidas.
- 3 por lesiones leves.
- 1 por ebriedad.
- 2 recogidos por ebrios.

Total: 26 huéspedes, de los que 10 se hallaban en estado de ebriedad.

Invierno en Tierra del Fuego. Sabemos por personas venidas de Porvenir que este invierno ha sido sumamente crudo en la Tierra del Fuego.

Ha caído tal cantidad de nieve que todo trabajo en los ríos que arrastran oro han sido suspendidos, viéndose obligados los que se dedican a esas labores a venir a Puerto Porvenir. La bahía de Porvenir se ha helado en varias ocasiones, pero por supuesto en capa muy delgada. Los flamencos que viven en las lagunas del interior han emigrado a las playas huyendo de la nieve y el hielo.

Igualmente los indios se han refugiado en la costa para proporcionarse allí algún alimento mariscando o pescando, así sabemos que a la estancia de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego ha llegado

un buen número con fines pacíficos y tratar de conseguir algún alimento.

Accidente. A las 4 de la mañana del jueves pasado el joven D. E. F. tuvo la desgracia de resbalar sobre el hielo fracturándose completamente la pierna derecha en su tercio inferior, pero felizmente sin herida. Trasladado a su domicilio es atendido allí por el médico, el que confía en que sanará en un y medio mes.

De Última Esperanza. Por el caballero inglés Sr. J Tweedie, llegado últimamente de la lejana región de Última Esperanza, hemos obtenido las siguientes noticias sobre el pasado invierno en aquellos parajes:

«En el distrito de Última Esperanza el invierno pasado ha sido más o menos del mismo carácter que en las regiones del estrecho de Magallanes, hasta el fin de Junio el tiempo era bastante benigno, la nieve caída a principio de ese mes sólo duró unos cuantos días, en cambio al llegar el mes de Julio los fríos comenzaron a ser más intensos bajando el termómetro a 17 y 20 bajo cero, como el 20 de aquel mes cayó una nevada de más de un metro de espesor que se conservó por cerca de cinco semanas sin desaparecer, al cabo de ese tiempo desapareció algo la nieve en los campos, las ovejas y caballos no han sufrido tanto como en otras estancias de la región por haber muchos retazos de campo con el pasto descubierto, debido a la fuerza del viento.

El Sr. Tweedie ha demorado 8 días en venir a caballo de ese lejano punto a Punta Arenas. Dice que ha notado mayor cantidad de nieve entre Morro Chico y Carpa del Manzano.

En el seno de Última Esperanza hay actualmente 4 estancias establecidas y con-



tarán entre todas ellas como 8 mil a 10 mil animales entre ovejas y caballos.

Rapto (1896). En la tarde del jueves una menor de 12 años de edad fue robada por engaño (según ella lo afirma) por un sujeto de 28 años. La dispareja pareja pasó la noche en una casa de Tres Puentes, siendo aprendida en la tarde del viernes por la policía. Ayer fueron puestos a disposición del juez, entre tanto está bajo sombra él, esperando el fallo de la justicia, y la niña en custodia de sus padres.

1897. Football Club. Aproximándonos a los hermosos días de verano ha surgido entre varios jóvenes aficionados a toda clase de sport, formar un club para hacer partidas de football. Como todo ejercicio es saludable. Felicitamos a esos jóvenes y les deseamos éxito.

Comisión de límites. En la mañana de ayer partió de Punta Arenas la comisión de límites. Formaban una gran comitiva, pues, además de los 4 ingenieros, el administrador, 17 arrieros y hombres de servicio, iban como

40 caballos y mulas con cargas y una carreta.

Fallecimiento. A las 3 P.M. del domingo falleció después de una corta pero dolorosa enfermedad la bella niña francesa Eujenia Fermina Roux, apenas de 15 años de edad. La niña Fermina por sus dotes morales, por su hermosura, formaba el encanto del hogar. Reciban la señora Roux y familia nuestros más sinceros sentimientos de condolencia por su gran pérdida. En la mañana del martes sus restos fueron llevados al cementerio acompañados por numerosas personas.

La San Pedro. Llegada a Punta Arenas el 13 del corriente procedente del canal Fitz Roy, comunica que el 18 de enero en bahía Mussel, Isla Carlos III, encontró en un islote una mujer indígena toda mojada, la que dio a entender que un vapor que pasó por ahí volcó la embarcación pereciendo toda la familia y salvando ella en ese islote. La San Pedro le dio provisiones y la dejó en tierra firme a corta distancia de un paraje muy frecuentado por los indios.

En Tierra del Fuego, a fines del siglo pasado

Del informe de viaje del Dr. W. Michaelsen, Hamburgo, Jefe de la expedición de recolección Hamburgo-Magallanes - 1892-93.

de Richard Pfützte, Bad Kreuznach

En el artículo que apareció en el «Cóndor» en Junio de 1983 (periódico chileno-alemán editado en Santiago): «Punta Arenas a fines del siglo pasado», se informó sobre los acontecimientos vividos por el zoólogo Dr. Michaelsen, al norte del Estrecho de Magallanes. En la continuación de su informe de viaje nos imponemos de impresiones interesantes sobre las condiciones reinantes en ese entonces en Ushuaia y en sus alrededores, y en el archipiélago al sur de Tierra del Fuego. El científico se enfrentó con peripecias extraordinarias al continuar sus labores de investigación zoológica en las islas de Tierra del Fuego. Eso le fue posible únicamente debido a la facultad de adaptación del Dr. Michaelsen, a las condiciones de vida primitivas en esos lugares.

Ushuaia fue para él el «idilio» de su viaje: «Delante de mí las olas inquietas del Canal de Beagle, detrás de mí las montañas inescalables de la cordillera fueguina, cubiertas de nieve y rodeadas de bosques de hayas impenetrables, entre ellas el «Olivia» de cumbre aguzada. «Michaelsen se regocija del balneario marino más austral del mundo, habla de la extraordinaria alimentación, de la acogedora casita del gobernador, de la orquesta pintoresca, del agua de mar de 6° de temperatura, donde había to-

mada un baño involuntario, mientras cazaba una jibia.

Después de la partida del gobernador argentino, el investigador vivió como huésped oficial, junto con tres compañeros de mesa más, en la casita del gobernador, deplorando que durante las disputas filosóficas, en especial sobre Schopenhauer, nada era más desalentador que dominar de manera tan insuficiente el idioma empleado en el país en que se encontraba.

De la parte, redactada de un tono festivo, sobre sus compañeros de casa, sea ofrecida una canción del secretario, quien tocaba la guitarra y que recuerda mucho a una canción renana: «Si Dios hubiera hecho de vino el mar, quisiera ser pez para nadar».

Michaelsen evoca a todas las personas que pertenecían a la gobernación, entre ellas al profesor de la escuela, quien poseía una numerosa familia pero carecía de alumnos. Los habitantes propiamente tales de Ushuaia estaban constituídos por seis o siete familias, que hallan su sustento en la administración de pequeños negocios dedicados a la venta de licor. Como consumidores se mencionan los tripulantes de barcos, buscadores de oro y aborígenes, en su mayoría mujeres.

Sobre una península frente a la

Gobernación, se encuentra la misión inglesa, a la que Ushuaia debe su fundación. «Las relaciones entre la Misión y la Gobernación son prácticamente nulas: en la actualidad, el único misionero no domina el idioma castellano y ninguno de los argentinos asentados aquí sabe inglés.

Michaelsen se refiere a dos tribus distintas de indígenas fueguinos: los Onas, grandes, forzudos y susceptibles de ser instruidos, a quienes los estancieros en Tierra del Fuego del Norte y Este obligan a un estado de guerra debido a la matanza y alejamiento de sus ovejas. «Los Onas simplemente son fusilados donde se encuentran».

Distintos los Yámanas, bajos y feos, con «un aspecto de ancianos», quienes están en vías de extinción a causa de las enfermedades, en su mayoría venidas de afuera. Todos los intentos de la Misión de asentarlos, han fracasado. Entre la mayoría de ellos predomina el gusto por recorrer independientemente los parajes y además rechazan el trabajo».

El adoptar vestimenta europea, sugerida por la Misión, no fue provechoso para ellos: «Horrible es el aspecto que presentan estos hombres amarillos y sucios en sus chaquetas y pantalones hechos tiras y cochinos».

El doctor Michaelsen encontró en los alrededores de Ushuaia «un campo extraordinariamente favorable para investigaciones faunísticas. «La pesca con red de arrastre le proporcionaba especies de animales interesantes. La selva y la pampa eran abordables con facilidad».

Fue acogido muy favorablemen-



te por Michaelsen, poder tomar parte en el viaje de un cúter a las islas auríferas de Navarino, Lennox y Slogett. Relata las aventuras vividas durante el viaje de la goleta «Sara» (10 toneladas, 10 m de eslora y 3 m de manga). Acomodamiento en un espacio reducidísimo. Desistir de cualquier aseo con agua y jabón. «En vista de que quería evitar cualquier tratamiento especial, me sometí a esas costumbres, y eso también me ha caído bien».

El piloto, un corso de estatura extraordinaria, recordando a bandidos, debido a su aspecto harapiento, imposible en un escenario, era un buen conocedor del archipiélago y de su barco. El cocinero, repulsivo, se había tomado en los primeros días algunos frascos de alcohol, pertenecientes al investigador. El menú era primitivo, con

derroche de aji.

Sigue una descripción del viaje muy pintoresca de la goleta a Puerto Toro, donde se encuentra instalada una Sub-Prefectura chilena. (Todas las islas al sur de Tierra del Fuego y la mitad occidental de la isla principal pertenecen a Chile). El prefecto era muy hospitalario y realizó un paseo en bote con una caza provechosa del zoólogo de animales pequeños de la selva. Al amable proveedor de hospedaje le era incomprendible, como se podía coleccionar algo que no era comestible.

Antes de la despedida, un asado al palo, un cuarto de cordero tostado sobre el fuego abierto, constituyó por largo tiempo la última comida de carne.

La continuación del viaje de la «Sara» en dirección a Lennox se convirtió en una navegación muy tempestuosa. «Un viaje malo: cada ola debía ser enfrentada una a una. No he visto a mi acompañante nunca tan serio. Después de 4 horas llegamos a Lennox, todos mojados hasta el cuerpo. «La meta del viaje fue la «Bahía del oro», donde no existe un fondeadero adecuado. Por lo tanto se hizo necesario recorrer un trecho por tierra. La playa de los lavadores de oro estaba rodeada de acantilados rocosos y perpendiculares: «Como excavados por los ratones, en todas partes acequias, montículos de arena y murallas de tierra, entre ello brillando claras las carpas de los buscadores de oro».

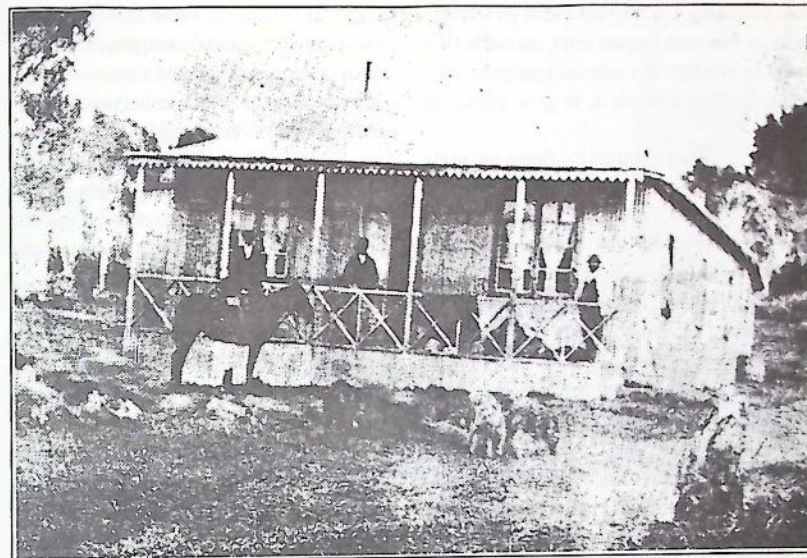
Michaelsen describe detenidamente el campamento de los lavadores de oro. En una de las carpas, el comerciante Lavagé había montado un surtido multicolor: «Cajones, cajas, sacos, cajotas y latas. barriles y frascos con cualquier cosa que podía ser comida, bebida o fumada, frazadas y trajes, palas, azadones y otras herra-

mientas constituían un revoltijo pintoresco, y en medio de todo se destacaba la balanza de oro. Pues aquí aún reinaban las condiciones primitivas, en que los medios de pago eran pesados y no contados. Son usuales dos tipos de pesas: piezas de gramos de bronce para el buen oro, y piezas de plomo más grandes para el oro pobre o amalgamado».

En las costas de Tierra del Fuego y de la Islas se encuentra oro, pero no en todas partes en cantidades abundantes, como polvo fino y granulado hasta el tamaño de una avellana, entre la arena y los cascajos de las playas. Especialmente entre las grietas y las partiduras del suelo rocoso se puede encontrar oro en mayor cantidad. «Los buscadores de oro cavan fosos en las playas, tan hondo hasta que llegan al fondo rocoso. Con frecuencia es necesario un trabajo de más de un mes. El agua es el enemigo máximo del buscador de oro». La capa de arena y de cascajos que cubre el fondo rocoso es juntado y las grietas son raspadas. Después del harnearo viene el transporte al lugar del lavado, donde la argamasa aurífera es lavada a través de canaletas, provistas de listones transversales, y finalmente sobre una estera áspera de lana.

De mayor provecho es la búsqueda en las grietas de las rocas, bajo el nivel del mar, pero que sólo es realizable durante las mareas más bajas y en pocas horas del mes. Los buscadores están parados entonces hasta el pecho en el agua de 6° Celsius.

«La compañía de buscadores de oro (cada una de 5 a 8 hombres), forman pequeñas comunidades de vida comunitaria, en las que están representadas casi todas las naciones, pero preferentemente los austriacos. Ellos viven en carpas o en ranchos de ramas y están expuestos a grandes daños reumáticos, debido a su rudimentaria



vivienda y al trabajo en los fosos húmedos. El buscador de oro está obligado aquí al vegetarianismo (arroz, frejoles, garbanzos y maccaroni), puesto que carne como alimento acá no existe.

El que no ha podido aprovisionarse previamente en Punta Arenas, dependen acá de los comerciantes, quienes se dejan pagar todo en oro. Por ejemplo cuestan: 1 litro de vino 1.1/2 gramos de oro, 1 libra de mantequilla (margarina?) 2.1/2 gramos, 1 libra de arroz 1 gramo. Cuando hace unos pocos años fueron obtenidos por hombre y verano 15 a 25 kilos de oro, nadie se molestó por los elevados precios de los alimentos. Ahora 8 gramos por hombre y día ya es mucho.

La única diversión de los buscadores de oro consiste en emborracharse de vez en cuando, en particular el año nuevo. Les gusta también hacer un poco más de ruido, de cantar, gritar y disparar fusiles

y pistolas. Pero en general es gente muy tranquila».

«El comerciante Lavagé estaba muy contento, pues su soledad de varias semanas tocaba a su fin con la llegada de la «Sara». Aseguraba que todo el tiempo no había dormido bien, al tener 2 kilos de oro en un bolsillo y una pistola en el otro.

La certeza de no tener absolutamente nada de oro en los bolsillos, a mí me proporcionó una cierta sensación de seguridad, sin la cual no desearía haber realizado mis excursiones al interior y a lo largo de la costa».

En vista de que para la «Sara» no había más negocios que hacer, esta fue cargada nuevamente para dirigirse al frente, a la costa de Tierra del Fuego. Era el 24 de diciembre. Cinco austriacos se habían embarcado con pasaje libre, retribuido por ayudas a bordo. Una señal en una pequeña isla, solicitando auxilio, motivó el envío de un

bote para allá. Un francés había desembarcado en ella para buscar oro y no había sido vuelto a recoger por sus compañeros. Dos semanas tuvo que vivir, él y su perro, de mariscos.

Para los días de fiesta del viaje programado, Michaelsen había llevado 6 botellas de cerveza hamburguesa de exportación, algo precioso para aquella región. Pero como 2 ya habían sido víctimas del mar embravecido, el investigador decidió regalar las 4 restantes, el primer día de Navidad en la «Sara».

El barco había recibido un nuevo pasajero: una gaviota negra y joven, que aprendió a reaccionar al nombre de «Tontito», llamada así debido a su semejanza con el «Hans Hucklebein», el cuervo del libro de Wilhelm Busch. Pronto trabó amistad con todos a bordo.

Los vientos permanentemente cambiantes dificultaban la continuación del viaje. De esa manera, la goleta quedó rezagada 40 horas en la Isla Picton. «Muy a pesar de mis amigos. Para mí esa permanencia era muy bienvenida y provechosa, porque me ofreció un oportunidad rica para recolectar». La «Sara» se encontraba estacionaria en medio de un gran campo de huiros: a sus lados flotaban las largas hojas lanceoladas o en forma de cintas: la *Macrocystes pyrifera*, aquella alga gigante que a los pilotos fueguinos anuncia un fondo rocoso, siendo así un apreciado anunciador de peligros.

Michaelsen se refiere al mundo animal entre la maraña de hojas de las algas. Interesantes son sus relatos sobre las raíces de las plantas acuáticas, que pueden alcanzar un diámetro de medio metro y que adheridas a las rocas, no pueden ser arrancadas. En el enredo de las raíces pulula toda clase de alimaña. La tercera parte de toda

su cosecha marina proviene de acá. Peces, pieles espinudas, gusanos, cangrejos, pulpos y otros pertenecen a aquello. Una excursión realizada el segundo día de Navidad junto con los austriacos hacia un gran lago de agua dulce, rodeado de montañas cubiertas de bosques exuberantes, procuró una nueva cosecha de especies. La excursión aportó unos 30 polluelos de gaviotas para una cazuela.

Continuando el viaje, la «Sara» fondeó cerca del Cabo San Pío en la costa de la isla grande de Tierra del Fuego. A la puesta del sol, Michaelsen divisó el célebre Cabo de Hornos.

Cuando la goleta, después de un viaje dificultoso, arribó a un lugar donde podía anclar, la tripulación bautizó a esta «caricatura de un puerto»: «Puerto Michaelsen». El 31 de diciembre se logró finalmente, con auxilio del bote de los austriacos y también remando fuertemente, alcanzar el Puerto Pantaleón.

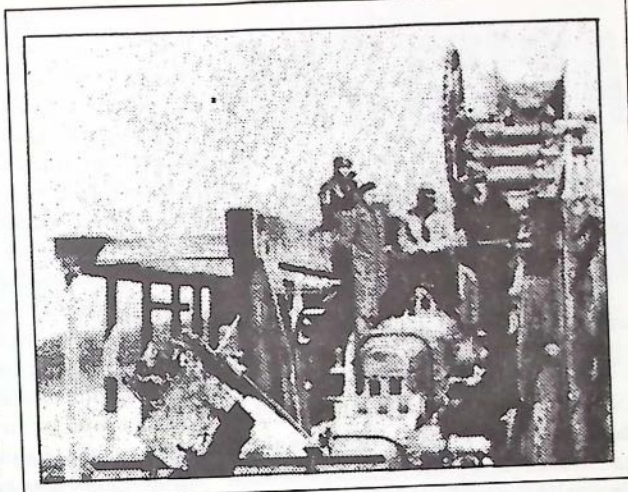
En vista de que la explotación de oro aquí y en el sur (¿?), como en Slogett no era mejor que en Lennox, fue dado por terminado este viaje de negocios y la «Sara» se convirtió en barco de pasajeros. Dos pasajeros, cada uno 30 gramos de oro, precio del pasaje. La continuación del viaje fue obstaculizada repetidas veces por el fuerte viento, que frecuentemente empujaba el barco hacia atrás, hasta que finalmente logró dejar tras de sí la costa sur de Tierra del Fuego. Es una costa muy escarpada, rocas que se alzan rectas desde el mar, delante de ellas malévolos roqueríos y piedras que se ocultan bajo el agua, espeluznante cuando, con viento fuerte, la rompiente hace saltar en las rocas el agua a la altura de una casa, ni menos espeluznante cuando el barco es forzado aquí por corrientes especialmente

fuertes, lo que obliga remar para mantenerse alejado de la tierra. «Cantidades de escombros atestiguan numerosos naufragios».

El 5 de enero se llegó nuevamente a la isla Picton, pero el intento de continuar el viaje a vela, fue frenado con fuerza. De las Islas Woodcock, relata Michaelsen, que las rocas peladas estaban rodeadas por numerosos gaviotines, una especie de golondrinas de mar, con un plumaje níveo. En poco tiempo, el comerciante Lavagé había juntado más de 60 huevos de gaviotines, semejantes a los huevos del Kiwi. Estos tienen yemas rojo-sangre.

Finalmente llegamos al Puerto Bridges en la costa sur de Tierra del Fuego. Mr. Bridges, quien fue el primer misionero en Ushuaia, se había dejado regalar por el gobierno argentino tierra de pastoreo y hecho de ella una estancia productiva, estableciendo además negocios para el abastecimiento de los buscadores de oro. Se dijo de él que había sido medio indígena, un tercio comerciante y un sexto misionero. Su frase preferida: «muy bueno, pero muy caro». En Puerto Bridges se habían asentado algunas familias de Yaganes.

En el puerto se encontraba el barco de guerra argentino «Comodoro Py», transformado en una embarcación sin aparejo alguno. Su tripulación consistía de un antiguo tripulante de un barco de expedición



italiano. Michaelsen no quería hacer más uso de la hospitalidad de la «Sara», en vista de que ahora, en su calidad de barco de pasajeros, necesitaría espacio.

La goleta hizo el viaje a Lennox por dos veces más, encalló después y se desintegró de inmediato en la costa sur.

El investigador permaneció algunos días en el barco argentino, realizó con el administrador de este y también sólo algunas expediciones de recolección, hasta que el Secretario lo volvió a llevar en la «Colundrine» a Ushuaia. El buque había vuelto desde Punta Arenas, para donde había llevado un grupo de marinos náufragos.

El 19 de febrero, el Dr. Michaelsen se despidió de sus amigos en Ushuaia, bajo los sonos del himno nacional alemán, el que había sido estudiado con grandes esfuerzos en su honor. Con el vapor chileno «Amadeo» volvió con una amplia cosecha a Punta Arenas, desde donde emprendió el viaje de regreso a Hamburgo.

ACHÁCAR ITAKÚALOP

“Cuando el cielo se oscurece” (Samán arkachóé), es el título del nuevo libro de Carlos Vega Delgado. Con anterioridad nos había ofrecido “La leyenda de Pascualini” novela (1993) y “Estación Maldita” cuentos (1994). Ahora nos sorprende con este relato periodístico-testimonial que recoge las experiencias de vida de Alberto Achacaz Walakial, uno de los últimos exponentes de la etnia alacalufe.

El libro permite múltiples y variadas lecturas que unidas al testimonio de Alberto Achacaz, logran reconstruir los medios de sobrevivencia que disponía la cultura Qawashqar, para sobreponerse a un hábitat duro y hostil. Junto a los pies de páginas, se acopia importante información bibliográfica, proveniente de reconocidos científicos e investigadores, que vienen a corroborar, rectificar o complementar el testimonio de Achacaz y que sin duda sirve de apoyo al lector que desconoce una cultura que por milenios pobló “la tierra kawéskar”

Así por ejemplo, podemos conocer los numerosos utensilios que diseñaron como respuesta adaptativa; el arpón con lazo (fichek), lanza para cazar nutrias (tantar), arco (kerrajana), flecha (tantar), punzones para coser cueros (guaskala), cajas de madera a

modo de recipiente (aháske), entre otros. También se señalan las técnicas de caza de las especies locales, la recolección de moluscos y frutos silvestres. Se aporta además importante información sobre la construcción de la canoa, medio de movilización, “hogar y refugio” (p. 190) de la etnia qaweshqar.

Los anexos adosados al final del libro remiten al lector a los años 1945 a 1951, en los que “cálculos bien aproximados a la exactitud, dan como 138 el número de alacalufes que quedan en los canales” (anexo 12). Los periódicos de la época proporcionaban informaciones encontradas: “A pesar de que no son muy habilidosos, tienen los alacalufes grandes condiciones de marinos, y una gran intuición los guía por los canales y las islas del archipiélago que conocen perfectamente” (p. 157). En el anexo 13 se dice “los alacalufes encontraron un “Shangri-la” en Puerto Edén, zona a la que también definen como “una paradisíaca rada en los canales magallánicos” (anexo 7), pero acerca de este “paraíso” el periodista Domingo Melfi escribió: “Estos indios están marcados por la lepra de la civilización, si así pudiéramos expresarnos. Esta lepra es el alcohol y las enfermedades que a través de contactos subrepticios les han inoculado los blancos cazadores de lobos” (anexo 14). Triste sino, el de una raza que Robert Fitz Roy estimó en 1832 con una población aproximada de 2000 individuos.

Algo más sobre los anexos, aquí se encuentra oculta la odisea de Lautaro Edén Wellington “que lejanamente sus rasgos evocan los de su raza alacalufe. De modales cultivados, viste impecable y de hablar pausado” (anexo 10), quién navega desde Edén a Punta Arenas para pedir justicia en el “Caso Geymer”. Vega Delgado hábilmente abre estas interrogantes, entregando las



informaciones de los diarios de entonces, para que el lector saque sus propias conclusiones.

“Yo soy más kaweskar que chileno” es el valiente testimonio de Alberto Achacaz, lo sentimos así para una raza que ha sido marginada y estigmatizada por el hombre “civilizado”. El relato está pleno de ágil amenidad y de momentos emotivos: “Antes, cuando éramos niños, también teníamos juegos infantiles (ienap layiep). Jugábamos a la orilla del mar (kolaf), en la playa, tirando piedras (kesáu akiar) al agua. Cuando oscurecía (akiawe), y no se podía jugar, se hacían pelotas (yietap) con la guata de los lobos. Las inflábamos (chajuoca) y dejábamos secar (chalana). Jugábamos dentro de la carpa. La pelota era livianita y sequita. Ahí jugaba la montonera. Todos los chicos y los de más edad también. Nos juntábamos para entretenernos”.

En estas páginas Achacaz nos entrega la sabiduría milenaria de una etnia que supo sobrevivir en las condiciones más adversas, “Nosotros conocíamos los vientos. El sur es el mejor tiempo, es buen tiempo: en cambio, el viento, norte de repente larga

con viento y temporal. El viento norte de llama akate. El más malo que hay es el viento del este, porque levanta marejada; ese se llama iataksor. Otro viento es el suroeste, que no me acuerdo como se decía en kawéskar y es bueno. El sur se llama iteria. Kolayep es el viento oeste, que también es bueno. Jalksta era el temporal. Cuando llegaba el temporal había que meterse a tierra al tiro y llegar al campamento. Sí duraba mucho tiempo había que comer cualquier cosa, mariscos no más”.

Achacaz hoy mira hacia el pasado y se permite hondas reflexiones, lleno de nostalgia se pregunta: “¿Cuándo volveré a navegar? ¿Cuándo estaré nuevamente en el mar?”. Pensamos que Achacaz ha tomado la canoa de los recuerdos y navegará por siempre a través del laberinto de canales de “Cuando el cielo se oscurece”. Al que Carlos Vega Delgado y nuestro Alberto Achacaz han sabido darle luz y vida propia.

JORGE DIAZ BUSTAMANTE
Puerto Natales, septiembre 1995

PAVEL OYARZÚN: 9 POEMAS DIRIGIDOS

(Estos poemas pertenecen al libro inédito «Poemas dirigidos»)

LA ORILLA

A mi madre, Inés Díaz Sotomayor

Arrojados de la infancia
- lugar de ninguna muerte verídica -
pierdo los ojos en el intento,
con la cabeza vuelta.
Volver la vista es un gesto de naufragio.
Nadie vuelve hasta allá realmente.
La orilla se va alejando a una velocidad
/asombrosa,
como así de veloz es el muro de bruma
/intensa
que se levanta desde el límite exacto a las
/alturas.

Nunca más se vuelve a poner un pie
en los parajes de la infancia,
esa es la pura y santa verdad.
No vamos de la luz hacia la luz, hay que
/aceptarlo.
Nadie sale de aquel sitio por su propia
/voluntad.
Nadie llega hasta la orilla y cruza el límite
como un cordero de Dios:
Todo exilio es a culatazos.
Todo exilio enfurece el aire.
Todo exilio es miedo y delirio al mismo

/tiempo.

Volver la vista es un gesto de naufragio.
Un gesto instintivo hacia la tierra firme
de la primera luz
y de la madre que se queda allá,
como un sol fijo en el cielo de allá,
porque ése es, a fin de cuentas,
el prodigio de la madre,
esa su ciencia oculta,
esa su ternura desesperada:
no irse con uno, sino quedarse en la orilla
llamándonos.

SUR

A Carlos Vega Delgado

Todo es Sur,
a lo largo y ancho, y en las alturas.

En la clorofila, en la hojarasca,
en las piedras insulares,
en las vertientes subterráneas,

en las arterias de los organismos.
Todo es Sur.

Todas las islas y todos los fiordos.

Cada pulgada de la llanura.
Todo es Sur.

Todo lo tocado por la lluvia,
y todo lo oculto tras el silencio de las altas
/cumbres,
que baja ora río, ora manto de hielo,
hasta las bahías y los cañadones.
Todo es Sur.

Todas las cruces enhiestas,
muy en punta hacia este cielo máximo,
y todas las derribadas por el olvido a puro
/golpe.

Todo es Sur.

Todos los naufragios que yacen en su
/oscuridad pacífica,
y todas las fosas comunes que se
/cicatrizaron en la pampa.

Todo es Sur.

Todo fin de la planicie a lo lejos.
Todo horizonte anunciado sin pausa a la
/distancia.

Todo es Sur.

Aquí...
Todo el Sur
y todo el viento:
No hay otro dios.

NO TODO HA DE SER COMO HA DE SER

A Jorge Díaz Bustamante

No todo ha de ser como ha de ser.
No todo lo que ocurre tiene su horario exacto.
No todo está dispuesto bajo el sol.



Hay dobles fondos y otras orillas.
Abismos del día. Abismos de la noche.

No todo ha de ser como ha de ser.

Hay zonas de una luz lentísima en los patios.
Hay niños antiguos ocultos tras esa luz,
jugando un mismo juego desde hace tanto.
Hay voces detenidas en el aire.
Murmuraciones en el tiempo y en espacios
/breves.

No todo está dispuesto bajo el sol.
Hay dobles fondos y otras orillas
en los caminos transitados,
en los lugares de costumbre.

No todo es el pasar de los días
en las habitaciones.

No todo tiene curso de río en la pendiente.
 «Avive el seso y despierte» nos dice el poeta
 /al oído.

No todo es paisaje en la ventana
 que da a la bahía y sus alrededores.

No todo es paisaje sobre aquellas arenas
 /costeras
 y aquellas aguas de enfrente.

No todo lo que se ve en la plaza del pueblo
 -por decir algo-
 es de este mundo.

REGRESO AL BAR

En memoria de Rolando Cárdenas

Regresar al bar como a un vientre,
 y a la primera tibieza que nos recibió
 y que alguna vez, seguramente, nos pareció
 /eterna.

Regresar al bar porque todos los caminos
 conducen a el,
 y porque entre esas cuatro paredes
 hay más redención y misericordia
 que en trescientas iglesias juntas.

Estar entre sus habitantes otra vez,
 sentados a la mesa de siempre,
 bebiendo el vino lentísimo
 que nos deparó el tiempo.

Regresar por las palabras y la memoria,
 y por la propia sombra que allí dejamos
 /entibiándose
 tras el alto muro de la noche.

Regresar como de costumbre,
 y a la misma hora.



ISLA

A Eugenio Mimica Barassi

Hay una isla, recostada como una hembra,
 en la orilla de enfrente.

Es casi todo el horizonte que tenemos a la
 /vista.

Azul o gris, la isla. Brumosa, la isla, a la
 /distancia.

Tierra de la humanidad silente:
 Templo de culto ya vacío.

Isla.

Vacío insular.
 Vacío de piedras y de arenas.
 Vacío de llanura y de cielo alto.
 Vacío de corazones y de ojos.
 Los que la hicieron y la extendieron,
 como un manto en el agua y en el aire,
 ya dejaron de ser en el paisaje.
 Ya cayeron los hacedores del fuego antiguo.
 Ya son moradores de quién sabe qué abismos
 /sin fondo

y sin tiempo.
 Ya son la muerte misma, ya su médula,
 ya su gesto, ya su germen crecido:
 Sólo queda el viento de las épocas.
 Golpes de viento embravecido la recorren
 a lo largo y ancho, y en las alturas.
 A ras del suelo, pegado al pasto hirsuto,
 agitando la floresta y las aguas de la laguna,
 el viento fuerte,
 el viento huracanado -ferocidad muy veloz-
 que salió de los cadáveres por los siglos de
 /los siglos,

con una violencia inusitada,
 desbordante, sobrenatural,
 y absolutamente póstumo.

Allí, en la orilla de enfrente,
 la posteridad será del viento.

LOS PASOS CIEGOS

En memoria de César Vallejo

«Voy muy triste caminando,
 caminando.»
 Nicolás Guillén.

«... cualquier parte y lugar es válido
 para pasear la congoja.»
 Eugenio Mimica Barassi

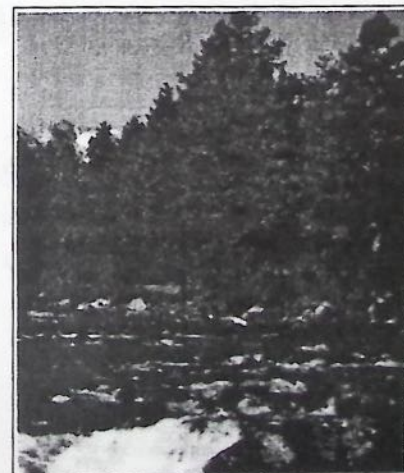
Caminar con pena durante horas
 tragando mucho aire envilecido y doliente

al mismo tiempo.
 Caminar con rumbo ciego.
 Caminar y caminar durante horas enteras,
 con una pena de médula y de osamenta.
 Dar miles de pasos tristes en el paseo.
 Caminar por inercia.
 Caminar en círculos.
 Caminar en línea recta.
 Volver sobre los pasos.

Salir a las bocacalles.
 Entrar a los bandejones.
 Detenerse en las esquinas,
 girar sobre los talones entristecidos.
 Seguir la marcha hasta el cansancio.

Caminar para matar el tiempo del llanto.
 Caminar ensombrecido hasta los huesos.
 Caminar de rumiante y de siniestro.
 Caminar de luto y de asesino.

Caminar,
 caminar con pena durante horas,
 en solitario,
 sin Dios ni ley.



DESPUÉS DE UNO MISMO

A Oscar Pacheco Cárdenas

Inmediatamente después de uno mismo
desaparece el cielo por completo.
Se desintegra la gran bóveda celeste,
y todos los astros salen disparados
quién sabe a dónde, hasta perderse,
casi en el acto.

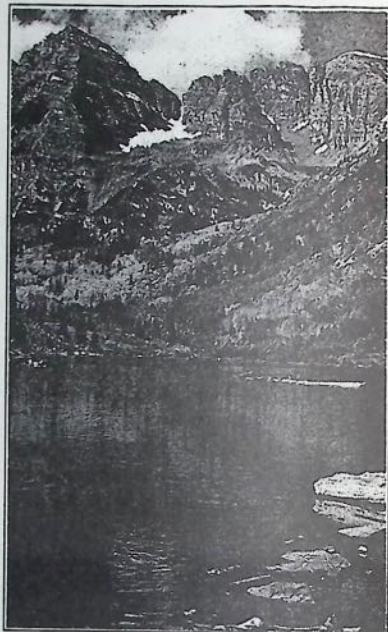
Después de uno mismo, el mar pierde su
/ancho,
su bravura costera, sus bancos de arena
/quieta,
su oscuridad hundida,
en apenas una fracción de segundo.

Después de uno mismo,
ciudades enteras caen al olvido:
Multitud que se extingue.
No queda piedra sobre piedra,
y ni un solo centímetro cúbico de sangre
en las avenidas y en las bocacalles.

Caen la floresta y las altas cumbres,
los cauces crecidos,
los reflejos en las aguas cordilleranas,
la hojarasca que migra de viento en viento,
los mantos de bruma, la tormenta eléctrica,
las grandes llanuras del Sur, la línea del
/horizonte.

Todo, y al mismo tiempo, cae al olvido,
después de uno mismo, casi en el acto.
Todo paisaje a la vista.
Todos los latidos a la redonda.
Todos los muertos bajo tierra.

Nada de falsas ilusiones.
La caída de Dios es inminente:
El infinito es una ilusión óptica.



LA LLUVIA Y LOS MUERTOS

A Pedro Paredes Leiva

Cómo pesan los muertos aquí en el Sur.

La lluvia de varios días nos va inclinando.
La cantidad del agua doblega a los deudos
meridionales.

Agua del último cielo,
cerrado como un párpado.
Agua doliente en caída libre
sobre estas tierras.
La lluvia suelta los recuerdos fúnebres
desde muy alto.
Millones de impactos en el paisaje.

Arrecian los muertos de estas latitudes
en los aguaceros.

como en un cine.
Así sea. -

Cómo pesan los muertos aquí en el Sur.
La lluvia de varios días nos va inclinando...

No todos los días
un sol jubiloso estalla en la ventana
y se ilumina la casa,
y se vacían las tumbas vertiginosamente
- digamos - a la velocidad de la luz.

El cielo se nos viene encima.

EL DÍA INSURGENTE

A Jaime Valdivieso

No todos los días se escuchan plegarias como
/ésta:

- Dame poesía tu hambre y tu sed de
/muertos.

No todos los días,
y como quien arroja guijarros a un estero,
con esa misma soltura,
con ese mismo gesto de niño soñado
/desde la orilla,
uno puede lanzarle a la muerte, en plena cara,
un escupitajo como éste:

Horada la mortaja de tierra dura
que los cubre y que los quema,
Tráelos a escena.
Dales imagen y movimiento

- No estoy aquí para venerar las cruces
sobre la faz de la tierra,
sino para arrancarlas de cuajo.-

AGENDA DE EFEMÉRIDES MAGALLÁNICAS 1996

- * Encuadernación de lujo.
- * La historia regional día por día.
- * El mejor regalo para Navidad.
- * Puede ser personalizada o con logo de la empresa.

Consultas: fono 225164
Vicente Reyes 1290 Paya Norte.

CUATRO ELEFANTES Y UN COLIBRÍ

ALEXIS ANDRADE DOBSON

Esta mañana supe que nació la noche.

La noche nació anoche cuando dormía ¡Maravilla de maravillas! Estaba en su cuna casi encima de la sepultura de nuestro bravo colibrí. Era una novecita tierna, medio pálida y media negra, más bien una noche morena, diría yo. A su alrededor había varias estrellas que la mecían. Su madre luna la amamantaba con gran pudor. A veces, observé, lloraba y entonces aparecía una esclava negra y grande para frotarle la espalda hasta que se volvía a dormir. Y sonreía. ¡Qué maravilla, nació anoche la noche en mi jardín!

A dos metros de distancia venía trotando el borrico con su carga. Don Juan caminaba delante con su levita negra y su pantalón de paño raído. Lo vi bajar por el sendero que se pierde entre las montañas, donde también nació. Rodeaba un trecho largo el río caudaloso, atravesaba el puente y pasaba por mi casa y mi jardín.

Era alto y delgado, huesos duros, poca carne, ojos hundidos por el hambre. Me habían dicho que era de familia noble, nacido en el valle, cerca de una madura huerta de manzanos, cerca de la Iglesia de San Patronio, y que siendo rico se había

entregado a las obras piadosas: dar a los pobres. Mendigaba obsesivo para dar a sus mendigos el pan de cada hora. Y agregaba a la limosna el consuelo, mezclándose en sus conversaciones y apadrinando a sus hijos.

-Hermosa noche tiene usted- me dijo.

-Gracias- le respondí.

-¿Y qué tal las petunias?

-Bien, muy bien.

-¿Y el colibrí muerto?

-Allí, bajo las peonías.

-Hermosa sepultura.

-Deje, pues el borrico pastar en el césped- le ofrecí.

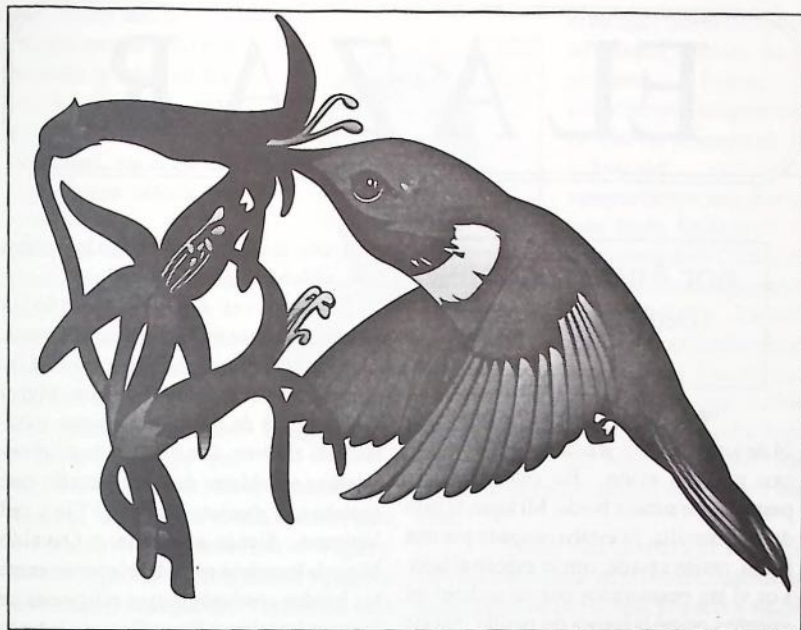
-Gracias- me dijo.

-Le ofrezco té y merienda, ¿le parece?

Le vi el pecho huesudo, saliéndose el esternón por la abertura del gastado vestido.

-Le he dado mi camisa a un miserable que andaba de frío muerto.

-Pues quien da debe también recibir- le dije entusiasmado. Le regalé la más cara de mis camisas que apenas sí le cubrió la espalda.



-¿Le abrigará?

- ¡Oh, sí!

-Pase ahora y coma.

-Un momento.

Fue hacia el borrico y de una de las alforjas sacó cuatro elefantes blancos, tan pequeños como graciosos que fueron a gozar del agua de la fuente en el centro del jardín.

-Cuidámelos -me rogó- cuidámelos muy bien. Son cuatro gérmenes de cuatro revoluciones que en el pueblo herían a la gente. Mirad bien, este se llama Deseo, este Explotación, este Clase y este Seréis.

-No se preocupe usted, estarán bien cuidados.

-Sobre todo el último. Es nuestra promesa ¿Entiende?

-Y ahora pase por la merienda.

-No todavía.

Y abrió la otra alforja y echó a volar a un colibrí blanco sobre las rosas rojas. Entonces bebió el té y comió la merienda. Cerró las alforjas y arrastrando al borrico se perdió por el sendero detrás de las montañas. Yo me quedé pensando, deseando ambicioso seguirle en su camino, pues si yo tenía una noche nueva, cuatro elefantes que cuidar y colibrí libando las rosas, él tenía el consuelo de la compañía, el placer de dar y la libertad de ser libre. Y no se porqué me vi caminando por el sendero, como si nadie pudiera detenerme. Entonces comprendí, cuando vi a Seréis siguiéndome los pasos como si fuera un borrico peludo y juguetón.

fin.

EL AZAR

por Andrés Stimmler
(Dedicado al dr. Osvaldo
Miranda)

“Es el azar que rige la vida”. El día 24 de junio de 1995, gracias a mi distracción, casi perdí el avión. He sido el último pasajero que subió a bordo. Mi lugar, al lado de la ventanilla, ya estaba ocupado por una joven, recién casada, con su esposo al lado. Los vi tan enamorados que no reclamé mi asiento y ocupé la butaca del pasillo. Saludé a mi vecino, cuya respuesta anticipaba una grata compañía. Ambos viajábamos a Cuba por primera vez. Me dijo que era de Rosario de Sta. Fe; yo, para justificar esas inflexiones en mi modo de hablar, le dije ser yugoslavo, lo que dio lugar a una entretenida charla. El instruido compañero expresó gran admiración por mi país, al que conoció durante las Olimpiadas de Invierno de 1984. Quedó fascinado con esa agreste belleza, las magníficas pistas de esquí y, por sobre todo, con la cosmopolita Sarajevo, en la que cristianos y musulmanes vivían felices... y esos elegantes minaretes de las mezquitas islámicas, le conferían una peculiar atracción. Había pasado días inolvidables en aquel medio, lejos de sospechar que se convertiría en escenario de sangrientos enfrentamientos. Parece signada Sarajevo por un fatalismo, siendo que en sus calles aconteció el atentado contra los Archiducos de Austrohungria, el

28 de junio de 1914, dando inicio a la Primera Guerra Mundial. (Opinó Osvaldo).

Entonces le expliqué que la desgracia proviene del rebrote fascista croata, hijos de los criminales genocidas de la Segunda Guerra Mundial, con algún sobreviviente de aquellos asesinos nazi-fascistas al frente. Los tristemente célebres ustashas seguidores de Ante Pavelic que contaba con absoluto apoyo del Eje y del Vaticano. Siendo argentino, a Osvaldo Miranda le costaba entender el encono entre los bandos cristianos, cuyas religiones se basan en los mismos Evangelios, por lo tanto prácticamente no debería de haber diferencias entre ellos. Sí, es cierto, en un principio ha sido así, hasta que al Patriarca de Roma se le ocurrió fundar el Papado, con un Papa como único representante de Dios sobre la tierra, Sumo Pontífice, con el trono en Roma, donde, según la mitología, San Pedro había sido crucificado con la cabeza hacia abajo. Además, impuso el idioma latín como idioma oficial de la Iglesia y el celibato a los clericales. Los jerarcas cristianos de Grecia, Bulgaria, Serbia, Rusia y Turquía, jamás supieron que San Pedro había estado en Roma, lo que poco importaba, pero de todos modos rechazaron las imposiciones romanas. Fue virtualmente la primera gran ruptura entre los cristianos que en el trascurso de la historia se convirtieron en irreconciliables antagonistas. Como acotación al margen le dije que hay

registradas más de 3.600 religiones cristianas en el mundo y que no hay mucha diferencia entre religiones y sectas cristianas, salvo que los sacerdotes católicos y ortodoxos utilizan atuendos de gala, a veces suntuosos, figuras e insignias fantasiosas, con lo que presumen representar más dignamente a Dios... al Dios al que nadie ha visto jamás, y se me vino a la memoria lo que



escribió el Premio Nobel Rabindranath Tagore: “La religión es una esencia, pero diversa en su forma como una es el agua y, sin embargo, las orillas la limitan y guardan distinta para cada pueblo”. Yo diría que cada mente le da su forma propia. Básicamente concebida para el bien, se convierte en veneno cuando fanatiza a la gente. Bosnia y Herzegovina ofrecen un triste ejemplo.

Estábamos sobrevolando la Cordillera de los Andes a una altura constante de 10.000 metros, cuando por el altavoces reclamaron por si hubiera un doctor a bordo para asistir una emergencia. Grata sorpresa me causó Osvaldo Miranda al pedirme permiso para pasar, diciéndome que es médico. Tratábase de una señora de 87 años de edad, a la que ya habían trasladado a la sección de Primera Clasé.

Lo acompañé al amigo hasta la proximidad de la desfalleciente dama. Con suma delicadeza empezó a tratarla para sobre todo hacerla participe en la lucha por la vida. Le acariciaba las manos, hablándole cariñosamente e instándola a sonreír porque la vida es tan hermosa. Y el Amor produjo

el milagro que se reflejó en una tenue sonrisa de la enferma. Pronto le suministraron oxígeno con lo que se normalizó su pulsación y así compartieron una horita más hasta bajarla en el aeropuerto de la Ciudad de México, donde la aguardó una ambulancia. La cara del novel doctor reflejaba el gratificante placer que queda tras una noble acción. No me cabe duda que la oportuna y delicada

intervención de Osvaldo Miranda salvó una vida.

Pocos días después el azar nos volvió a reencontrar en el Hotel Copacabana de la Ciudad de La Habana, lo que nos alegró mucho. Me comentó Osvaldo que se hallaba en Cuba para especializarse en biotecnología, ya que aquel acogedor país alcanzó el mejor nivel mundial en la materia. ¡Agapi! Panda to agapi. ¡Amor! ¡Siempre el Amor! Soluciona todo.

IMPRESOS ATELI

LIBROS - REVISTAS

MEMBRES - FORMULARIOS

VICENTE REYES N° 1290
FONO 225164
PUNTA ARENAS - CHILE

MEDIO MILENIO DE SILENCIO

(Por Togo (Sixto Dásquez), de su libro «Indiomanual», editado en 1985)

Hace mucho que quería hablarte; hace exactamente cuatrocientos noventa y tres años que quiero decirte lo que siento. Pero tú no me dejabas hacerlo. Prestabas oídos a otras campanas que con su tañido alienaban tu mente y predisponían tu ánimo. A causa de eso vino la incomunicación, no sólo con tus hermanos, sino con la tierra en que habías nacido. Por ello despreciaste nuestra comida, vestimenta, costumbres, música, danza, toda nuestra forma de vida. Y también a nosotros que nacimos junto contigo, que compartimos contigo impuestos, campeonatos del mundo, inflación y ahora guerra... Fue necesario nada menos que una guerra éte das cuenta? para que miraras otra vez hacia nosotros, para que te dieras cuenta que aquellos a quienes tomabas como ejemplo, de quienes copiabas todo, a quienes veías como superiores, algo que ellos mismos se encargaban de hacértelo notar a cada instante, llegado el momento, te dieron una patada. ¿Vas comprendiendo cómo es el asunto? Aquellos bolivianitos, esos peruanitos, esa gente morochita que tratabas con cierto desdén y que mirabas por encima del hombro, no titubearon en ofrecerte su sangre, su respaldo, sin pedirte nada a cambio, sólo por afecto fraternal.

Porque eso es algo en que nunca reparaste. Tienes hermanos, que viven al lado tuyo, que sufren igual que tú, que son de tez más morena, quizás incluso con menos recursos que los tuyos, y a los que despreciaste por años, para vivir mirando hacia el pariente lejano, más rico y aparentemente más civilizado, que vivía allá lejos, y al que le dabas todo tu trabajo y todos tus productos, para que él te tirara de vez en cuando su ropa vieja.

Y se necesitó una guerra; pero no hay mal que por bien no venga. Ahora, recién podrás afrontar con confianza el futuro, porque ahora sí, sabes que este suelo, por el que has derramado tu sangre, es el tuyo y ya no te encandilarás con espejismos lejanos ni con engañosos cantos de sirena. Estás comenzando a pensar algo muy fundamental: qué eres y adónde vas. Porque sólo con una visión clara y precisa y un ideal en tu corazón, podrás avanzar de frente hacia un porvenir venturoso.

Estás saliendo de un largo y penoso letargo, que ha durado medio milenio, y ya te estás empezando a dar cuenta de quién eres.

Por sí no adivinas todavía quién te habla, te lo digo: el indio de América, el indígena, el habitante primigenio, el aborigen, como quieras llamarlo. Siempre estuvo aquí, vio llegar a los conquistadores, fue vencido y le impusieron una cultura totalmente ajena. Pero estos cientos de años le han enseñado muchas cosas, que su suerte está indisolublemente ligada a la de ustedes, que ya no son europeos, ni blancos, ni siquiera criollos. Todos juntos formamos algo amorfo, indefinido, que no conviene llamar mezcla (o mistura, como decimos nosotros).

Cuando nos definamos, podemos dar muchas cosas a la humanidad, pero para eso tenemos que dejar de ser simplemente reflejos de una civilización decadente.

Hay un hecho del que tienes que darte cuenta de una vez por todas:

Tú eres yo, nosotros somos ustedes. Eso quería decirte; casi medio milenio es suficiente para un silencio.



BETSAHUR
 "Patio Betsahur"
 2do piso
 Galería Palace
 Punta Arenas

GIMNASIO - SOLARIUM - SAUNA



Complejo Solarium

Yugoslavia 926 Fono 221148 - Punta Arenas



Lan Chile
 CADA VEZ MAS ALTO

VENTA Y RESERVA 247079

PASAJES 241232 243339 247783

CARGA LAUTARO NAVARRO esq. PEDRO MONTT

AEROPUERTO 213211

Electrónica Stipe

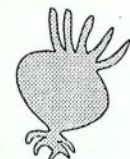


Antenas de TV.
 Booster para 12 y 220 Volts.
 Cables, accesorios y conectores.

José Nogueira 1252 • Fono 241151 • Punta Arenas

Distribuidor al por mayor y menor

BODEGA DON ZOILO



Papas, cebollas y ajos.
 Se atienden pedidos desde Argentina.
 Errázuriz 452, teléfono 243734, Punta Arenas, CHILE.

Torneería y fresado

J E R I A

- * Confección y reparación de piezas mecánicas.
- * Reparaciones homocinéticas.
- * Mecánica en general.



ARMANDO SANHUEZA Nº 318 - Fonofax 241519
 PUNTA ARENAS - CHILE

CARNICERÍA "PORVENIR"



Antonio Ivelic y Cía. Ltda.

Ofrece a su distinguida clientela carne de alta calidad al más bajo precio y con la mejor atención.

Somos los mejores ¡Prefiéranos!

Errázuriz Nº 600 - Punta Arenas - CHILE